

DESARROLLO DE LA ECONOMIA DE EXPORTACION DOMINICANA, 1900 — 1930

Por Paul Mutto

LA ECONOMIA DE EXPORTACION DE LA REPUBLICA Dominicana tenía muy poca importancia durante la República hasta las últimas décadas del siglo XIX. La República Dominicana siempre ha tenido un amplio potencial agrícola que ha sido ineficiente y esporádicamente explotado. Pocos de los productos que predominan en la exportación dominicana a través del siglo XIX mantienen su importancia hasta 1900. La ganadería falló en su expansión debido al sistema fortuito de pastoreo libre, y los continuos conflictos con Haití que interrumpieron la dirección tradicional de esta exportación. La inestabilidad política crónica desalienta el pastoreo y la agricultura. La exportación de campeche creó una pequeña explosión económica en el puerto norteño de Montecristi y dió una fortuna a Juan Isidro Jiménez, quien sería en el futuro Presidente de la República. No obstante, para 1900 la exportación de campeche había declinado como también Montecristi. De las exportaciones más tradicionales, sólo el tabaco mantuvo una posición de importancia hasta los primeros años del siglo XX.

El tabaco hacia los 1850 y por muchos años antes, fue el cultivo de mayor volumen de exportación.¹ Las exportaciones de la hoja sostenían el principal puerto, Puerto Plata en la costa norte. El tabaco estaba siendo cultivado en los llanos que rodean a Santiago de los Caballeros, y trasladado al otro lado de las montañas a Puerto Plata, para su exportación. Santo Domingo mantuvo su condición de capital oficial pero Puerto Plata y Santiago eran los centros

comerciales de la nación. El financiamiento para el cultivo del tabaco venía de representantes de casas extranjeras en Puerto Plata y de casas comerciales de Curacao y de las Islas Vírgenes holandesas.

Los alemanes llegaron a constituirse en los más importantes exportadores de tabaco. Ellos exportaban las hojas hacia Hamburgo y las vendían por toda Europa.² Sin embargo, la exportación permaneció relativamente pequeña.

El cultivo del tabaco dominicano recaía principalmente en los pequeños cosecheros que teniendo poca educación, usualmente cultivaban el tabaco como un artículo secundario. Sin el conocimiento y las magníficas habilidades de su contrapartida cubana, el campesino dominicano producía un tabaco de inferior calidad. Un sistema carísimo de créditos, la ausencia de premios a la calidad, el fracaso en la selección de las hojas y en general la ignorancia, condujo a cosechar muchas veces antes de tiempo, con poca atención al manejo adecuado de las hojas y el secado.³ Esta exportación también sufrió por su susceptibilidad a ser manipulada por los compradores para el mercado europeo. De ahí resultaron grandes batallas sobre los bajos precios ofrecidos y las amenazas de los exportadores a retener los embarques. Algo de esto también ocurría entre los compradores locales y los cosecheros que procuraban engañarse mutuamente.⁴

Requiriendo semilleros apropiados y bastante cuidado, el tabaco sufrió numerosos períodos de ruptura causada por problemas internos o por Haití. A fines del siglo XIX la dictadura proporcionó un período de relativa estabilidad. El tabaco gozó consecuentemente de bastante prosperidad, pero nuevos cultivos ofrecían entonces mucho mejor prospecto económico de expansión. Alguna expansión se notó en el tabaco, pero nunca más recuperó su importancia central en la exportación nacional.

El café se cultivaba en las montañas del norte así como en otras áreas del país. Frecuentemente se consideraba como algo secundario y tenía los mismos problemas que el tabaco en relación a la calidad, preparación, transporte, financiamiento, mercadeo y manipulación. Las condiciones naturales en la República eran de hecho adecuadas para el café y unas pocas plantaciones en gran escala parecían producir mejor calidad.⁵ La producción de café tenía más problemas para el pequeño cosechero que la del tabaco, pero, así mismo, algunas ventajas.

La naturaleza del cultivo del café causó que su producción y desarrollo fueran erráticos. Las plantas necesitaban varios años de plantadas para alcanzar la máxima productividad; por lo tanto, había una espera considerable antes que el capital invertido comenzara a producir para el cosechero. En períodos de precios altos, se hicieron nuevas plantaciones con el consiguiente aumento de producción a los cuatro años. Medidas similares fueron tomadas por muchos productores de café nacionales y extranjeros que inundaron el mercado mundial de café provocando una baja ruinoso de los precios. El resultado final fue una baja en la producción nacional que eventualmente condujo a otro período de carestía y precios altos para comenzar el ciclo nuevamente. El tiempo, las enfermedades y los ciclos de producción de las plantas causaron también fluctuaciones en la producción total. Siendo la República un pequeño productor, la salud de su industria exportadora de café dependía en gran manera de las condiciones en el Brasil y otras naciones cafetaleras⁶

A pesar de que el café parecía destinado a igualar la producción tabacalera, encontró competencia en el desarrollo de los cultivos del azúcar y el cacao. El establecimiento del primer ingenio azucarero ocupó gran parte del personal requerido para la recolección del café y redujo la producción del mismo significativamente entre los años de 1884 y 1887⁷. No obstante, las labores no eran tan grandes ni por largos períodos de tiempo y las mujeres de las localidades cafetaleras sustituyeron al hombre en la cosecha⁸. El café entró en el siglo XX como el cuarto producto de exportación nacional pero muy atrás de los dos más importantes, el azúcar y el cacao.

El establecimiento de la industria azucarera en la República Dominicana cambió la escala y carácter de toda la economía nacional. La República se encontró en un período de expansión mundial del azúcar. No fue hasta fines del siglo XIX que el artículo dejó de ser un lujo y se extendió a los grandes mercados del mundo. Las demandas subieron en los países de Europa y Norte América que estaban en períodos de industrialización y urbanismo; algunos de ellos desarrollaron su propia industria azucarera con la remolacha para poder responder a la demanda local. Otros menos desarrollados, primordialmente naciones agrícolas también se las arreglaron para producir suficiente azúcar de caña o de remolacha para cubrir sus necesidades. Otros con más tierra cultivable y menos requisitos domésticos tomaron ventaja de las oportunidades que se ofrecían en el comercio internacional. Ya que el azúcar de caña podía ser producida a menos costo que la de remolacha, las naciones

productoras de azúcar de remolacha en Europa impusieron tarifas de importación y ofrecieron subvenciones para sus propios exportadores. Para rehacerse de las pérdidas en derechos de aduana estos mismos gobiernos subieron los impuestos a la producción nacional. Los productores respondieron con una oleada de mejoras tecnológicas para producir más, más eficientemente y a menos costo. La industria azucarera moderna se robusteció en gran manera por estos avances de las refinerías remolacheras de Europa. Después de muchos años de proteccionismo y mantenimiento artificial de los precios, la carga se hizo finalmente demasiado pesada para que el gobierno pudiera continuar dando subsidios a los exportadores para que pudieran competir con el azúcar de caña. Ya que la industria de la caña había exitosamente adaptado las mejoras tecnológicas desarrolladas por los procesadores de remolacha y podían aún producirla más barata, produjo un resurgir de la industria azucarera y un súbito desplome de todas las limitaciones de importación.⁹ Los capitalistas de países ya industrializados invirtieron fuertemente en el área del Caribe para desarrollar la producción en gran escala. Estas operaciones tendieron a menudo a convertir los países caribeños en extensiones territoriales de los países capitalistas debido a su poder económico y las relaciones con las refinerías. Los norteamericanos en Cuba controlaron la industria azucarera desde la materia prima hasta el azúcar ya refinada logrando ganancias inmensas.¹⁰

La caña de azúcar no era nueva en las Indias Occidentales. Tenía una larga historia su cultivo en Cuba, en varias colonias extranjeras de las pequeñas "islas de azúcar", en la Haití pre-revolucionaria y en Santo Domingo donde la caña fue introducida a las Américas y floreció por algunas décadas.¹¹ Su producción durante el período colonial era reducida y el azúcar era apenas refinada en los campos cañeros de Santo Domingo y Azua.

Con los modernos avances técnicos, la producción competitiva exigía la instalación de grandes ingenios para poder refinar eficientemente. Esto causó además una expansión de las tierras de cultivo y del capital invertido. Esto último, lo más frecuente es que viniera de fuera. Los colonos locales podían suministrar la caña a los ingenios ya sea de sus propios campos o del ingenio. Ya que la producción eficiente requería grandes facilidades de transporte y mucho de organización y planificación, los colonos frecuentemente se vieron integrados en las operaciones del ingenio de su localidad.¹²

Cuba fue la primera en sentir los beneficios de la expansión de la demanda azucarera, especialmente el mercado norteamericano donde

la mayor competencia era la de Hawaii y un número limitado de productores de azúcar de caña y de remolacha. Cuba fue el mayor exportador mundial, pero nada de su prosperidad llegó a la República Dominicana hasta que Cuba se vió convulsionada por guerras revolucionarias contra España entre 1868 y 1878. Muchos cubanos con gran experiencia en la producción azucarera huyeron a la República y muchos de ellos vieron el potencial azucarero de la nación.¹³

La República ofrecía muchas ventajas: amplios campos, poca población cerca de los puertos naturales, buenas condiciones naturales, cercanía al mercado norteamericano y un clima político menos convulso. No es que fuera un modelo de estabilidad, pero los desórdenes pocas veces terminaban en daños para los extranjeros o sus propiedades.¹⁴

Las primeras empresas de cubanos y dominicanos en la República, atrajeron el interés de numerosos inversionistas de los Estados Unidos, Italia, Alemania, Inglaterra, España, Francia y Puerto Rico. Había todo tipo de magnitud en los intentos de las primeras empresas.¹⁵ Y como se requería mayor cantidad de tierra, de las tierras que rodeaban a Azua, donde por siglos se había cultivado caña en pequeña escala, las colonias azucareras se fueron extendiendo hacia el este junto a la costa de Santo Domingo y San Pedro de Macorís. Estas llanuras costeras rápidamente se llenaron de caña de azúcar. San Pedro de Macorís se convirtió de un oscuro pueblecito pesquero a un próspero y moderno puerto rodeado de grandes colonias azucareras.¹⁶ Ambos, San Pedro y la capital, sobrepasaron la vieja supremacía de Puerto Plata.

Hacia 1900, la mayor parte de los pequeños ingenios y colonias habían sido absorbidas o habían desaparecido, mientras que las más grandes florecían en las manos de los más poderosos o de intereses extranjeros. La Tabla No. 1 ilustra los cambiantes patrones de tenencia de los ingenios más importantes. La lista omite las numerosas propiedades de cubanos y dominicanos que no pudieron sobrevivir hasta el siglo XX.¹⁷ No obstante, los dominicanos permanecieron activos en la industria como colonos. Los ingenios que dependían en gran parte de la caña de los colonos se les conocía con el nombre de "Centrales", pero el término no fue usado siempre apropiadamente.¹⁸ Los colonos trabajaban sus propias tierras o las tierras pertenecientes al ingenio en base a ciertos acuerdos previos. En su mayor parte, estos cultivos no eran pequeñas plantaciones familiares sino operaciones agrícolas de moderado tamaño,

dependiendo en su mayor parte de obreros migratorios de acuerdo con la estación.

Los campos cañeros dominicanos eran fértiles y se las arreglaban para producir varias cosechas con una sola plantación sin fertilizante ni irrigación. El azúcar era el único producto agrícola que no sufría de calidad inferior. De hecho, todo el azúcar crudo producido con equipo adecuado es prácticamente el mismo. La industria dominicana no producía azúcar refinado a causa de las restricciones e impuestos aduanales erigidos por los países importadores que les daba ya un gran control sobre el mercado mundial y la industria de refinación azucarera. A pesar de que el azúcar dominicano se expandió rápidamente a fines del siglo XIX, la depresión de los mercados en los Estados Unidos a fines de siglo, provocó un período de tráfico moderado y detuvo el ritmo de crecimiento en la República. Fue en este momento que el azúcar comenzó a sentir competencia en la supremacía del comercio exterior. Otro producto estaba experimentando un gran auge.

Así como el azúcar, el cacao estaba ocupando su lugar en los mercados masivos de Estados Unidos y de Europa. A pesar de que los aborígenes de México y Centro América habían descubierto el uso del cacao desde los tiempos de la Conquista, y que el comercio con Europa se desarrollara unas décadas después, no sería hasta el siglo XIX que la industrialización en Europa y Norteamérica creara grandes mercados consumidores y desarrollara tecnología para el procesamiento del chocolate. La producción dominicana comenzó a ser explotada en este período de expansión.¹⁹

El cacao fue el último en desarrollarse y el más importante de los productos de exportación del Cibao. Viajeros que visitaron el país en los primeros años de la década del 70 notaron que sólo había procesadores de cacao crudo y que circulaba en la costa norte del país.²⁰ No se está seguro de cuando fue introducido el cacao en la Hispaniola, pero hay indicaciones de que existía cierto comercio con España y México durante el siglo XVI. No obstante, la exportación moderna del cacao data de fines de la década del 80.²¹ La República gozó de las condiciones climáticas especiales para el crecimiento de los árboles de cacao. Como con las plantaciones de café, los cacaotales exigen cuatro años de espera entre la plantación y la primera cosecha; inclusive es necesario esperar varios años más antes de que los árboles alcancen su máxima producción, pero tienen la ventaja de mantenerse supuestamente en producción entre 60 y 100 años. El mayor gasto es el de la tierra misma y el cercado. Puesto que

los árboles son casi permanentes y no requieren cantidades masivas de dinero para el mantenimiento, las cosechas pueden ser reducidas y hasta eliminadas en años de precios bajos sin sufrir los serios efectos que produciría en relación al azúcar.²²

Los alemanes, que habían dominado siempre el mercado del cacao en el Cibao, fueron los primeros que se beneficiaron con este auge. Otra vez se falló al no establecer un sistema de control de calidad. El sistema de créditos, por otra parte, era tan oneroso para los cultivadores que frecuentemente se apresuraban a cosechar y preparar el cacao para poder liquidar las deudas lo más rápidamente posible.

Unas pocas plantaciones extranjeras se las arreglaron para mantener el producto en un alto grado de calidad.²³ Como otros muchos productos dominicanos, el cacao generalmente del tipo conocido como "Sánchez", obtuvo constantemente los precios más bajos del mercado.²⁴ Se extendió a casi todas las zonas agrícolas de la nación aunque su centro de producción permaneció en el Cibao. La mayor parte de las plantaciones eran pequeñas y pertenecían a dominicanos y para muchos, el cacao parecía tener las mismas oportunidades que los capitalistas extranjeros veían en el azúcar. Hacia el fin de siglo y principios de 1900, la exportación de cacao comenzó a desafiar activamente la recientemente adquirida supremacía del azúcar.

Como los precios del azúcar se moderaron un poco antes y después del fin de siglo, la producción de azúcar se niveló y hasta declinó un poco.²⁵ Numerosos factores combinados conservaron bajos los precios, incluyendo la formación de "Trust" en la industria refinadora de los Estados Unidos.²⁶ Por otra parte, la República se enfrentó con la competencia por el mercado americano de otros países del Caribe.

Con todo esto, los precios bajos tuvieron impacto y causaron una crisis general en la economía. En los últimos quince años del siglo, solamente dos nuevos ingenios se fundaron y estos beneficiados por concesiones especiales.²⁷ Algunos ingenios se vieron forzados a cerrar y otros redujeron la molienda y redujeron radicalmente las ganancias.²⁸ Ya en 1900, algunos prominentes dominicanos urgieron la supresión de todos los obstáculos para la exportación del azúcar, como el antiguo sistema de embarque, y las concesiones a los muelles y proponiendo un tratado de reciprocidad en estos asuntos con los Estados Unidos.²⁹ A pesar de la alarma causada por la depresión en

TABLA NO. 1

PROPIEDAD DE LOS PRINCIPALES INGENIOS AZUCAREROS EN 1899

Ingenio	Fundador	Propietario en 1899	Nacionalidad
San Pedro de Macorís:			
La Angelina	Juan Amechazurra	Juan Bautista Vicini	Italiano
Consuelo	Padrón y Solaun	William Bass	Norteamericano
Cristóbal Colón	Juan Fernández de Castro	No identificado	Cubano
Porvenir	Santiago de Mellor	Hugh Kelly and Co.	Norteamericano
Puerto Rico	Juan Serallés	Juan Serallés	Español (Puerto Rico)
Quisqueya	Juan Fernández de Castro	Juan Fernández de Castro	Cubano
Santa Fe	Velásquez Rousset y Cía.	Salvador Ros	Norteamericano
Santo Domingo:			
Italia	Juan Bautista Vicini	Juan Bautista Vicini	Italiano
San Isidro	R. Hatton	J. E. Hatton and Co.	Inglés
San Luis	Cambiaso Hermanos	Luis Cambiaso	Italiano
Azua:			
Ansonia	Hugh Kelly and Co.	Hugh Kelly and Co.	Norteamericano
Azuano	Juan Bautista Vicini	Juan Bautista Vicini	Italiano
Ocoa	Zanetti y Cía.	Juan Bautista Vicini	Italiano

Fuentes: Juan J. Sánchez, La Caña en Santo Domingo (Santo Domingo: Imprenta de García Hermanos, 1893).
 "Protesta de Wm. L. Bass ante el Secretario de Estado de los E.U., Washington, D. C., August 3, 1899", Listín Diario, June 20, 1900.

el mercado azucarero, el más serio golpe a la economía dominicana estaba aún por caer.

Los Estados Unidos adquirieron Puerto Rico y las Filipinas al finalizar la Guerra Hispano—Americana y simultáneamente anexaron las islas de Hawaii. Así mismo, establecieron unas relaciones especiales de supervisión con Cuba. La República Dominicana, aparentemente no envuelta en estos asuntos, muy pronto sintió el impacto de estos cambios. Todos los países antes mencionados eran productores de azúcar y exportadores al mercado norteamericano. El azúcar hawaiano se admitía sin impuestos en las aduanas americanas desde 1875 y ahora el Congreso de los Estados Unidos extendió tarifas preferenciales a estos nuevos territorios. Puerto Rico, por ejemplo, obtuvo una reducción de un ochenticinco por ciento de sus impuestos azucareros en 1900 y entrada libre en 1901. Las Filipinas recibieron una reducción de un veinticinco por ciento en 1902, una reducción del cien por ciento en cantidades limitadas para 1909 y la entrada libre de impuestos en 1914.³⁰ En 1901 los dominicanos reconocieron la inminente posibilidad de que se le cerrara totalmente su único mercado.³¹

Theodore Roosevelt presionó fuerte para que se aprobara el Tratado de Reciprocidad con Cuba que finalmente fue aprobado en 1902. La acción del Congreso no admitía el azúcar cubano sin impuestos, pero los reducía de 1.685 centavos por libra a 1.348 centavos, proveyéndolo con un margen competitivo de 0.337 centavos por libra por encima del azúcar dominicano y de cualquier otro productor no—preferencial. Esta era una diferencia muy importante con los precios corrientes del mercado que a menudo excedían los 3 centavos por libra. La gigantesca cosecha cubana además del incremento de la producción lograda por colonos cubanos y extranjeros comenzaron a sacar del mercado el azúcar dominicano.³² Como la República Dominicana sólo había conocido el mercado norteamericano hasta este momento, la crisis parecía desesperante.

La solución inmediata para salvar la mayor industria de la República se verá en un tratado con los Estados Unidos que igualara su "status" al de Cuba. Se realizaron esfuerzos por parte del Gobierno dominicano y de los inversionistas extranjeros, pero no se logró ningún cambio.³³ El azúcar dominicano permaneció dentro del grupo de países no—preferenciales hasta que los Estados Unidos establecieron su sistema de cuotas en 1934.³⁴ Los intereses norteamericanos en la República no tuvieron la influencia necesaria

en Washington para lograr la deseada admisión en el mercado durante tres décadas aun a pesar del gran grado de intervencionismo que Estados Unidos tuvo en esa misma época en el país.

El futuro del cacao parecía promisorio a pesar de los problemas que atravesaba el azúcar. Cultivado en mucha menos escala que el azúcar y requiriendo una ínfima parte del capital, trabajo y equipo, el cacao parecía la salvación de la economía nacional. No obstante ofrecía muy poco para las áreas del sur y del este que se habían desarrollado a base de las exportaciones azucareras y que habían llegado a ser las áreas económicamente dominantes en vez del norte. Como comentaba un diario de Santo Domingo: "Sólo nos queda el azúcar, y hasta ahora no se ha realizado lo necesario para salvarlo de las calamidades que lo cercan"³⁵

Para el Cibao el cacao ofrecía una posibilidad de cultivo extensivo y con buen mercado en Estados Unidos y Europa. Sólo unas pocas plantaciones de azúcar lograron establecerse en el norte a pesar de las pobres condiciones. El azúcar allí producido era de gran calidad y fue usado en vez del azúcar refino que se importaba. Las buenas ganancias del cultivo del cacao junto al tabaco y el café mantuvieron el azúcar fuera del Cibao. Estos productos podían ser cultivados por pequeños productores del área en vez de grandes compañías necesarias cuando se trataba de azúcar. Puesto que el Cibao tenía la mayor densidad de población, que era predominantemente rural, no se encontraban las tierras baldías tan frecuentes en el este y el sur.³⁶ El cacao utilizaba las estructuras comerciales establecidas por el café y el tabaco pero también estaba sujeto a los mismos problemas de aquellos. Como no tiene un proceso costoso antes del embarque, los cosecheros y compradores y los agentes comerciales extranjeros se convirtieron en las principales figuras de este comercio. La empresa requería capital para financiar la plantación, el transporte y la venta del producto, pero las cantidades eran comparables al azúcar, relativamente pequeñas. Los compradores a menudo usaban certificados que eran redimidos a la venta de la cosecha internacionalmente.

Así cuando los precios del azúcar se moderaron, el cacao continuó su crecimiento y prosperidad; con los buenos precios de 1907 y 1908, se convirtió en el producto de exportación más valioso. No podía mantener el dramático paso de sus comienzos, pero podía ser considerado en aquellos tiempos el producto del futuro y el mejor para los dominicanos. Los franceses eran los mayores consumidores cuando comenzó a expandirse el mercado,

pero ya en 1900 los Estados Unidos habían tomado la primacía convirtiéndose en los mayores compradores de cacao dominicano.³⁷ Por su parte, los industriales norteamericanos embarcaban a su vez gran parte de ese cacao hacia Europa, como hacían con el azúcar, en esos primeros años del siglo. Los "records" en Estados Unidos muestran que casi todo el cacao que compraban en la República en pocos años comenzó a entrar a puertos norteamericanos y consumirse allí.³⁸ A diferencia del azúcar, el cacao gozaba de entrada en el mercado norteamericano sin pago de impuestos, puesto que no había ninguna tradición de ese tipo de impuesto y no competía con ningún territorio norteamericano. Por otra parte, el cacao sí tenía impuesto de exportación en la República pero el Gobierno de Ramón Cáceres lo redujo en un cincuentitrés por ciento en 1910 para estimular su producción y comercio.³⁹

Después de ocupar el primer puesto entre los productos de exportación durante los años de 1907 y 1908, el cacao se vio afectado por una repentina sequía y una caída de los precios en

1910. Las estadísticas muestran que el valor del cacao se mantuvo cerca del valor del azúcar en los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial. El Contralor General de Aduanas de la República Dominicana evaluó el potencial del cacao escribiendo en un informe: "Incuestionablemente el cacao está destinado a ser el ingreso principal de la nación y las divisas percibidas por la venta de este producto agrícola crean una riqueza mejor distribuida en el pueblo que el azúcar"⁴⁰ Los Gobiernos dominicanos hicieron esfuerzos para atraer más inversiones y desarrollo especialmente de fuentes extranjeras.⁴¹ La ausencia de capitalización dominicana de las operaciones de exportaciones, permanecía siendo el principal problema y la atracción de capital extranjero se veía como la solución para el desarrollo de la riqueza natural del país y la expansión de la demanda en el mundo y en Norteamérica garantizaba una prosperidad constante.

En 1910 la economía dominicana descansaba en la doble base del azúcar y el cacao que proporcionaba casi cuatro quintos de todos los ingresos por concepto de exportación. El café y el tabaco contribuían con casi todo el quinto restante.⁴² Era obvio que los ingresos tenían que venir de la exportación agrícola a pesar de que los dominicanos continuaban en su fe de descubrir grandes yacimientos minerales y petróleo. Se hicieron intentos para aumentar la explotación de los bosques nacionales, la crianza de ganado, o en crear nuevos artículos de exportación, logrando muy poco, salvo el

establecimiento de bananeras en la costa norte. Había pocas industrias domésticas que proveyeran al mercado local con productos manufacturados y ninguna que exportara, excepto un número insignificante de cigarros y cigarrillos. Los dos productos mayores y los de menores de exportación, aún proveían a la nación de cierto balance y diversificación del sector comercial. A pesar de que el cacao y el azúcar ocupaban básicamente diferentes zonas del territorio nacional, su coexistencia parecía enteramente plausible pues la separación de la zona norte y la sur permanecía muy real. No había ni carretera digna de ese nombre, ni un ferrocarril entre la Capital y el Cibao. Los viajes usualmente requerían ir primero a Puerto Plata o Sánchez, en barco, y luego en el ferrocarril hasta el Cibao. El mismo sistema ferroviario era bastante nuevo.⁴³ A pesar de que las condiciones parecían favorables, el balance de exportación fue de poca duración y las razones no son difíciles de encontrar.

El efecto inmediato del establecimiento por parte de los Estados Unidos, de un sistema de tarifas aduanales preferenciales para el azúcar, era más psicológico que real ya que la reducción de la tarifa cubana no tuvo efecto hasta la zafra de 1904 y en ese año las exportaciones de la República Dominicana a Estados Unidos se redujeron sólo en un diez por ciento. En 1905 el precio del azúcar subió por encima de 3 centavos por libra de un poco menos de dos que costaba el año anterior. El azúcar dominicano volvió a tomar parte en el mercado norteamericano en ese año y poco a poco fueron reduciéndose las exportaciones hasta 1910 en que los Estados Unidos sólo importaba el diez por ciento del total de toneladas compradas a la República en 1903.⁴⁴ Así que la pérdida del mercado americano vino en forma suficientemente gradual para que se sostuviera la industria mientras buscaba nuevos mercados. De hecho las industrias azucareras entraron en un período de depresión en el que cesó de expandirse, pero sobrevivió y las condiciones socioeconómicas fuera de la nación ayudarían a la larga a que resucitase más tarde.

Como fue mencionado anteriormente, el establecimiento de subvenciones a la exportación de azúcar de remolacha había logrado desplazar el azúcar de caña de los mercados mundiales a fines del siglo XIX. Al hacerse los costos de este apoyo artificial a la industria remolachera demasiado pesados para los países productores y los compradores como Gran Bretaña y el mismo Estados Unidos, los países europeos se encontraron en Bruselas y en 1902 llegaron al acuerdo de abolir los subsidios de exportación para el azúcar y las barreras excesivas a la importación de azúcar de caña cruda y refinada. Ya que el azúcar podía ser producida mucho más

económicamente, volvió a tomar su antigua primacía en el mercado mundial y creó nuevas oportunidades para el azúcar dominicano.⁴⁵ Dos países obtuvieron una especial importancia para la República en estos años y ambos habían sido grandes importadores de azúcar de remolacha.

El primero Canadá, que sustituyó su azúcar de remolacha con importaciones de azúcar de caña de las colonias británicas del Caribe y sus alrededores. No obstante, el consumo canadiense estaba sufriendo un gran incremento y el país necesitó buscar nuevas fuentes. Los "records" aduanales canadienses muestran la aparición del azúcar dominicano por primera vez en 1909 con una pequeña cantidad. En 1910 los crudos dominicanos llegaron al seis por ciento de toda la importación azucarera de Canadá y seguiría subiendo. Desde 1913 hasta el final de los años veinte el azúcar dominicano suministró entre el 10 y el 20 por ciento de todas las importaciones canadienses. Eventualmente, Canadá desarrollaría su producción doméstica y podría en pocos años abastecer su déficit azucarero importando de las colonias británicas del Caribe nuevamente. Ya en 1936 la República Dominicana no exportó nada del dulce a Canadá.⁴⁶

El mercado británico llegó a ser mucho más importante y más duradero. Los "records" de aduanas muestran pequeñísimas exportaciones a Gran Bretaña de 1905 en adelante, nunca excediendo un millón de kilogramos hasta 1910. De hecho, mucho más azúcar dominicano iba hacia Gran Bretaña que lo que muestran los "records" ya que frecuentemente los cargamentos a nombre de los Estados Unidos eran transbordados y reexportados a la Gran Bretaña. Se especula que Inglaterra de hecho recibió por encima de los cuarenta millones de kilogramos de los ochenticinco millones exportados en 1911. A pesar de que los Estados Unidos continuó haciendo de intermediario hasta el comienzo de la segunda década del siglo, el mayor destinatario del azúcar dominicano fueron en estos años las Islas Británicas. A fines de los años veinte, el comercio se movió mucho más directamente y se refleja más exactamente en las estadísticas de exportación dominicanas. Los Estados Unidos jugaron el papel de intermediario con Canadá cuando en períodos de precios altos o mucha demanda reembarcaban azúcar, y lo más probable fuera que esta provenía de Cuba y República Dominicana.⁴⁷

Revivida por estos nuevos mercados, la industria azucarera dominicana también se vio beneficiada por un alza en los precios promedio del mercado. Las condiciones mejoraron suficientemente para que en 1908 los productores se sintieran seguros y al fin de la

TARIFAS AZUCARERAS NORTEAMERICANAS, 1883—1937*
(Centavos por Libra)

Fecha de Autorización	Crudo Tarifa Completa	Crudo Cuba	Refinada Tarifa Completa	Refinada Cuba	Comentarios
1875 (Tratado con Hawaii)	*	*	*	*	Hawaii libre impuestos
1883 (Ley Morrill)	2.24	2.24	2.24	2.24	
1890 (Acta MacKinley)	Libre	Libre	0.5	0.5	
1894 (Ley Willson)**	1.0	1.0	1.3	1.3	
1897 (Ley Dingley)	1.685	1.685	1.95	1.95	
1900	1.685	1.685	1.95	1.95	De la tarifa de Puerto Rico en un 85%
1901	1.685	1.685	1.95	1.95	Puerto Rico sin impuesto
1902 (Acta de tarifas de 1902)	1.685	1.685	1.95	1.95	Filipinas reducción en un 25%
1903 (Tratado de reciprocidad con Cuba, 1902)	1.685	0.348	1.95	1.56	
1909 (Ley Payne)	1.685	1.348	1.90	1.52	Filipinas sin impuesto hasta 300 mil toneladas
1914 (Ley Underwood 1913)***	1.256	1.0048	1.36	1.088	Toda el azúcar filipina libre de impuestos
1921 (Tarifas de emergencia)	2.0	1.60	2.16	1.728	
1922 (Acta Fordney—MacCumber)	2.206	1.7648	2.39	1.912	
1930 (Acta Hawley—Smoot de 1930)	2.50	2.0	2.65	2.12	
1934 (Proclamación por el Presidente Roosevelt)	1.875	1.5	1.9875	1.59	
1934 (Acuerdo comercial con Cuba)	1.875	0.9	1.9875	0.954	

* La tarifa azucarera comenzó en 1789, pero el sistema moderno de clasificación de acuerdo a la fuerza no se comenzó a utilizar hasta 1883.

** El impuesto era del 40% "ad valorem" con un octavo de centavo adicional para el azúcar refinado. Las cifras dadas están calculadas con averages aproximados.

*** El Acta ordenaba una reducción del 25% en marzo primero de 1914 y entrada sin impuestos en mayo primero de 1916 aunque de hecho se adelantara al 27 de abril de 1916.

Fuente: Myer Linsky, Sugar, Economics, Statistics and Documents (New York: United States Cane Sugar Refiners' Association, 1936), 19, 104.

década tuvieron fe en el futuro como para comenzar otra vez a aumentar la producción.⁴⁸

Otros dos factores aumentaron más aún la confianza de los productores. La llamada Ley Under-wood del 3 de octubre de 1913 que proveía a la República Dominicana con una substancial reducción de las tarifas aduanales americanas y que tomó vigencia en 1914. Más aún, prometía que eventualmente el azúcar dominicano entrara sin impuestos en un futuro próximo. El hecho de que los valores del cacao habían sobrepasado los del azúcar en 1913 resultaron de una combinación de factores: unos precios magníficos a pesar de que los niveles de producción habían cesado de expandirse, un precio bajo en el mercado azucarero, una sequía en las áreas azucareras durante 1912 y la espera de los productores por las reducciones de tarifas que entrarían en vigencia en 1914. A pesar del desarrollo de nuevos mercados, la reentrada del azúcar dominicano en mercados norteamericanos seguía siendo una meta para muchas compañías del país, algunas de ellas propiedad de norteamericanos.⁴⁹

En 1911, intereses puertorriqueños iniciaron esfuerzos para soslayar el sistema de tarifas preferenciales. Faltándoles tierras para la expansión en Puerto Rico, los dueños del "Central Guánica" buscaron tierras baratas en la costa sudeste de la República Dominicana. Allí establecieron una gran plantación de caña en "La Romana", exportando el crudo a través del canal para ser procesado dentro de la tarifa puertorriqueña. Como los precios seguían subiendo en el mercado mundial, decidieron establecer un ingenio azucarero, el "Central Romana", que se convirtió en el mayor productor y continúa siendo un productor gigantesco y uno de los más grandes ingenios de capital extranjero todavía en producción en la República.⁵⁰

El segundo factor y eventualmente el más importante para el estímulo de los productores azucareros dominicanos, fue la Primera Guerra Mundial. Además de la interrupción de los mercados de azúcar normales en Europa, la guerra se desarrolló en áreas donde se cultivaba la remolacha, y la destrucción de esos cultivos fue tan grande que la producción de azúcar de remolacha no igualó los niveles de la preguerra hasta 1928-29.⁵¹ El resultado natural fue una tremenda expansión en la demanda y en los precios del azúcar de caña, y la República estaba en buena posición para llenar parte de ese vacío.

Los ingenios existentes estimularon rápidamente su ritmo de

crecimiento poniendo más de su tierra en producción y adquiriendo más tierra para sembrar caña. Como seguía el aumento de precios, tanto los inversionistas criollos como los extranjeros comenzaron a invertir en el establecimiento de nuevos ingenios para aprovechar el "oro verde" en que el azúcar de caña se había convertido. Este fenómeno no se restringió a la República Dominicana. De hecho, la expansión dominicana fue en pequeña escala comparada con el establecimiento de nuevos ingenios en Cuba.⁵²

No obstante, el crecimiento de la industria azucarera era de proporciones sustanciales para la República Dominicana. Muy lejos de acabar la euforia del azúcar, el fin de la guerra abrió aún más mercados que antes estaban bloqueados. Los campos europeos estaban en ruinas y las naciones que poco antes exportaban azúcar, ahora tenían que importarla. Los precios que normalmente fluctuaban entre dos y tres centavos por libra y hasta cuatro en algunos momentos, subieron al precio descomunal de veintidós centavos por libra en 1919, su momento máximo. Desde luego, esto hizo que la tarifa norteamericana de 1.256 centavos por libra pareciera un sinsentido, a pesar de que no había sido eliminada como fuera anteriormente planeado. El azúcar dominicana competía fácilmente en el mercado de Estados Unidos y en medio de este repentino auge, los inversionistas americanos tenían mucho dinero para invertir, ganado de la guerra. Las grandes corporaciones se movilizaron a la producción y financiamiento del negocio azucarero.

Cuba como era usual, recibió la mayor parte de esta inversión; pero las grandes extensiones de tierras baratas en la República Dominicana y la aparente estabilidad política procurada por la intervención norteamericana, atrajo gran cantidad de capital. Dos grandes corporaciones establecieron el "Central Romana" de capital norteamericano y perteneciente a "The South Puerto Rico Sugar Corporation" y el "Central Barahona" de capital norteamericano perteneciente a "The Cuban-Dominican Sugar Company", ambas en la costa sur-oeste.⁵³ También los capitalistas dominicanos fundaron nuevos ingenios tratando de aprovechar el auge azucarero. De ahí resultaron la aparición de dos centrales de mediana producción y de otros dos más pequeños. Por otra parte, los colonos dominicanos que ganaban grandes cantidades de dinero por sus cosechas de caña, invirtieron en la compra de nuevas tierras para ampliar más aún sus beneficios. No obstante, la mayoría de los capitalistas y colonos criollos operaron con préstamos de entidades bancarias, usualmente de origen extranjero, y de entidades extranjeras que les ofrecían dinero en avance por las futuras cosechas.

Este período de grandes inversiones y altos precios del azúcar ha sido llamado en el Caribe "La Danza de los Millones". Aun los obreros migratorios se beneficiaron ganando grandes sueldos y hasta bonificaciones que algunos ingenios solían dar.⁵⁴ El reverso de la moneda eran los hechos que durante la guerra los precios se habían inflado terriblemente y que esto hacía que la maquinaria y equipo para los ingenios y la comida para los trabajadores se elevara con los precios de la exportación. El resultado fue que las compañías tenían que realizar tremendas inversiones y los financistas criollos adquirir préstamos considerables.⁵⁵

La euforia general oscurecía las consecuencias de este auge azucarero. Los campos remolacheros europeos reanudaron la producción y comenzaron poco a poco a cubrir las necesidades de sus naciones. Dramáticamente, cuando todos los nuevos ingenios y los antiguos ingenios ya expandidos comenzaron a cosechar los resultados de sus inversiones, inundaron el mercado con azúcar y los precios repentinamente se cayeron al nivel del tiempo preguerra mundial. El consumo per cápita de azúcar en los Estados Unidos y en todas partes seguía aumentando y una población mundial cada vez mayor se añadía a la demanda total del azúcar, pero la expansión sobrepasó con creces la creciente demanda. A pesar de que los precios lograron mantenerse a los niveles o por encima de los precios que habían sido adecuados durante "La Danza de los Millones", no podían de ninguna manera compensar la tremenda inversión que se había hecho en el azúcar caribeño por la infundada expectación de unos precios altos en el futuro. Para la República Dominicana se hizo evidente otro factor adicional y fue que a precios normales la tarifa de importación norteamericana era ya una imponente barrera y en estos años más aún. De hecho, el Congreso de los Estados Unidos aumentó la tarifa sustancialmente en 1921 y en 1922. En unos pocos años prácticamente no había comercio azucarero entre República Dominicana y Estados Unidos.⁵⁶

La industria dominicana nuevamente se enfrentó a una serie de crisis. La naturaleza de la producción azucarera hacía imposible esperar durante estos años de depresión por medio de una reducción de la producción o simplemente dejando de producir. Los ingenios azucareros tenían un equipo costoso que demandaba mantenimiento continuo estuviese o no produciendo, altos precios de operación exigían que se hiciera más eficiente la producción y esa eficiencia significaba más azúcar producida. Con las ya grandes inversiones de capital, los ingenios tenían que producir o perder todo. Como los precios del azúcar continuaban bajando se trató de mantener cierto

nivel de beneficios produciendo más aún. Por estas razones, en vez de declinar o estancarse la producción de azúcar, sucedió lo contrario. Después de un breve período en que los elementos más débiles fueron eliminados o absorbidos, la producción azucarera experimentó la mayor expansión jamás registrada en la República. La expansión fue acompañada usualmente por beneficios totales menores. Más tiempo, trabajo y tierra de la República se invertía en una cosecha que cada vez producía menos y menos.⁵⁷

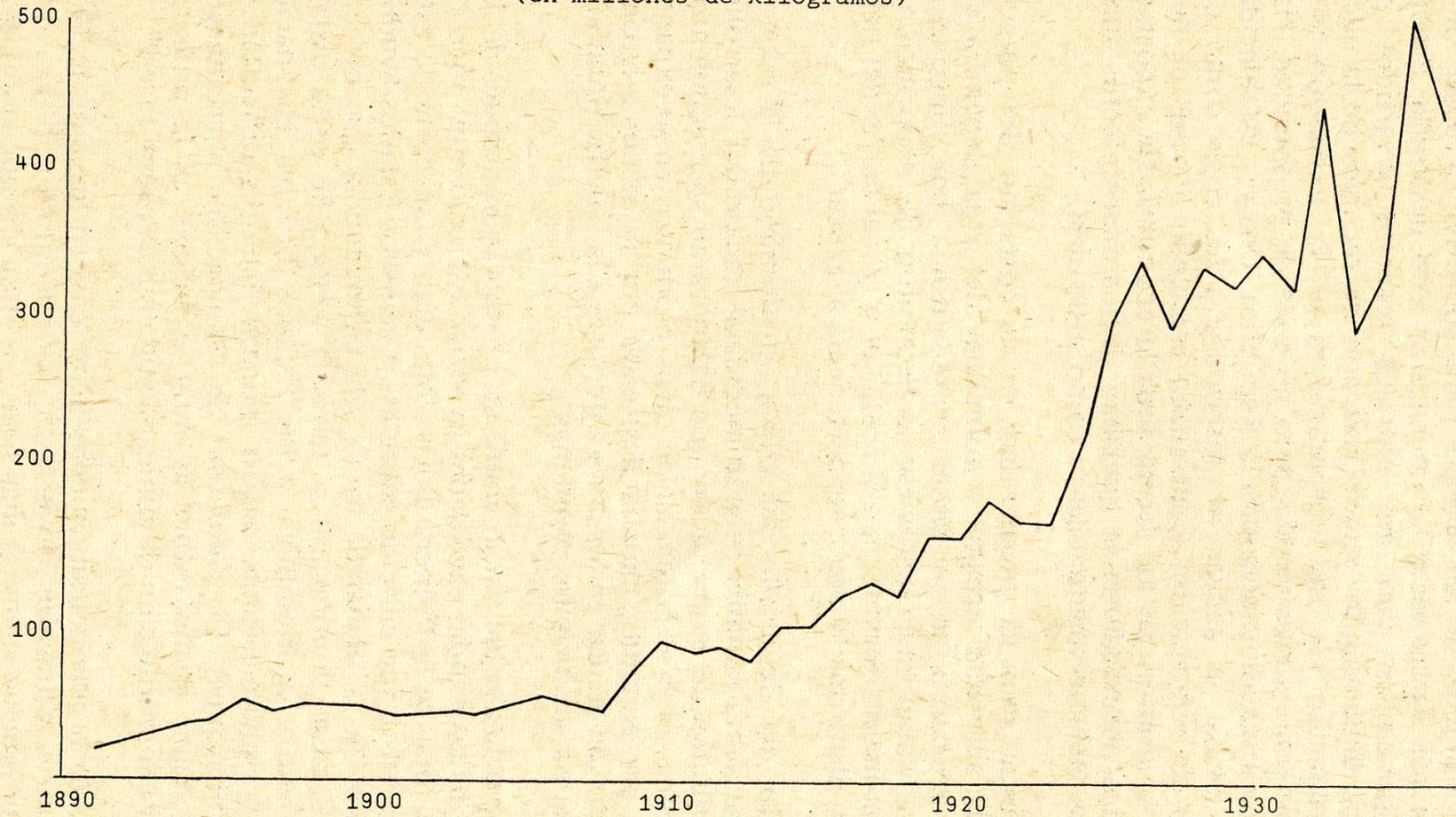
La producción recayó en las dos principales corporaciones extranjeras: "The South Puerto Rico" que era dueña del "Central Romana" y que más tarde compró el "Santa Fe" y "The Cuban-Dominican Sugar Company" que tenía el "Central Barahona" y adquirió otros cinco ingenios grandes. Los ingenios de la familia Vicini sobrevivieron como el tercer grupo de capital aunque en menos escala que las corporaciones de origen norteamericano.

La situación para mucha de la producción de los Vicini y para algunos otros inversionistas menores no era siempre como la de las grandes corporaciones. Algunos de ellos o bien dejaron de operar o redujeron la producción pues carecían de los recursos de mercado de los grandes ingenios. Muchos dueños de ingenio o vendieron o perdieron sus propiedades en manos de los bancos y de los otros ingenios. Los colonos fueron también tocados muy frecuentemente. También sus propiedades fueron a parar a manos de las compañías sobrevivientes muchas veces a través de los bancos, cosa que creó gran descontento.⁵⁸

El resultado principal del auge azucarero y de la explosión expansiva de esta industria fue la consolidación del control de la misma en manos de corporaciones extranjeras. La mayor parte de los primeros dueños de ingenios habían sido individuos de origen foráneo o familias que habían residido en el país por largos períodos o permanentemente, como los hermanos Hatton (británicos), William y Alexander Bass (norteamericanos), Juan Fernández de Castro y Mola (cubano), F. Von Krosigk (alemán) y las familias Cambiaso y Vicini (italianos) entre otras. Familias como la Vicini de hecho se hicieron dominicanas y hasta dieron un Presidente del Gobierno Provisional entre 1922 y 1924. Las nuevas corporaciones eran dirigidas por administradores empleados y sus dueños eran los accionistas que vivían normalmente en Estados Unidos y no tenían ningún aprecio por la República Dominicana, su pueblo y su cultura.⁵⁹

GRAFICA # 1

EXPORTACION DEL AZUCAR CRUDO DE LA REPUBLICA DOMINICANA 1890-1936*
(en millones de kilogramos)



* El período de 1890 a 1904 está basado en estimados de producción de las Naciones Unidas para el período 1890-1896 y las estadísticas de exportación compiladas por Noel Deer para el período 1897-1904.

FUENTES: Dominican Customs Receivership, Annual Report with Summary of Commerce, 1907-1936. Noel Deerr. The History of Sugar (London, 1949), 123. United Nations, Food and Agriculture Organization, The World Sugar Economy in Figures, 1880-1959.

El azúcar, debido a su naturaleza peculiar y a la atracción de capital extranjero, se las arregló para sobrevivir a pesar de los problemas que varias veces la amenazaron con destruirla. Producía menos ganancias para los enormes recursos invertidos pero continuaba demandando mayor inversión de recursos de la nación. La consolidación de las corporaciones y la expansión de la producción trajo sobrevivencia, pero no gozó de prosperidad. Había creado una situación nueva para la República. Una vez establecida en tan gran escala, el azúcar no respondía a las crisis como otros productos de exportación. Continuaba creciendo a pesar de no ser saludable y dominó de tal forma toda la economía de exportación que muchos observadores se quejaban de sus malos efectos aunque muy pocos tuvieran sugerencias de cómo sustituirla.

El azúcar creó la prosperidad en la costa sur del país y la continuada actividad urbana y comercial del área dependía de la industria azucarera al no poder ser sustituida por ninguna otra alternativa viable que sostuviese la economía de exportación. El azúcar claramente pertenecía a la costa sur y con el correr del tiempo se vió muy claro que la costa sur pertenecía al azúcar.

A pesar del desarrollo del azúcar, su dominio de la economía nacional se debía también en gran medida al fracaso del desarrollo de otros productos de exportación que balancearan su crecimiento. El azúcar nunca cerró el potencial de otros productos en su expansión. El cacao, por ejemplo, parecía destinado por lo menos a igualar el crecimiento del azúcar en los años anteriores a la Guerra Mundial. No obstante tenía sus propios problemas.

La exportación del cacao continuó prosperando después de 1910 y a pesar de las grandes cantidades exportadas creció muy poco entre 1912 y el final de la Primera Guerra Mundial. Gran parte de esto se debió al control que ejercían sobre los precios los Estados Unidos, la contracción de la demanda total y la competencia que ofrecía el tabaco. El cacao dominicano sí tenía la ventaja de corta distancia existente entre la República y los Estados Unidos. Las naciones africanas y sudamericanas tenían muchas mayores dificultades en lograr embarques. El Gobierno de Ocupación norteamericano proclamó haber hecho esfuerzos muy especiales en la procura de barcos para la producción dominicana aún en barcos militares.⁶⁰

El fin de la guerra trajo buenos beneficios en los años de 1919 y 1920, pero la situación volvió a ser normal rápido. El alza de los precios fue mucho menor y más breve su duración que la del azúcar.

TABLA III
PORCENTAJES DEL COMERCIO DE CACAO

Areas Exportadoras	1895	1909-13	1926-30	1935-39	1940-44
Sur América		38	21	22	25
Centro América	86	24	13	8	8
Total de América	86	62	34	30	33
Africa	10	35	64	69	66
Asia y Oceanía	4	3	2	1	1

Fuente: V. D. Wickizer, *Coffee, Tea and Cocoa: An Economic and Political Analysis* (Stanford, California: Stanford University Press, 1951), 264.

TABLA No. IV
EXPORTACION DE CACAO DE COSTA DE ORO Y LA
REPUBLICA DOMINICANA (en toneladas métricas)

AÑO	COSTA DE ORO	REP. DOMINICANA
1902	2,182	11,703
1905	4,590	13,107
1910	20,545	16,603
1915	70,272	20,223
1920	113,636	23,390
1925	198,636	23,482
1930	173,636	20,701
1935	244,545	28,355
1938	239,091	28,363

Fuentes: Dominican Customs Receivership, Annual Report, 1907-1938; Polly Hill, *The Gold Coast Cocoa Farmer* (Oxford: Oxford University Press, 1956), 132; Pan American Union, *Proceedings of the Pan American Commercial Conference*, 1911, 259.

Por otra parte este breve auge no se vio acompañado por un incremento de la producción. No remitía ninguna prisa en invertir para desarrollar las plantaciones de cacao dominicanas. La producción permaneció mayormente en manos criollas que no tenían gran capital o la inclinación a invertir parte de sus ganancias en sus plantaciones. En su mayor parte, el cacao no sufrió declinación en su mercado, pero dejó de desarrollarse. En el período anterior a la guerra había llegado a una estabilidad en cuanto a la producción y sus ingresos, y el período de la guerra sólo trajo un breve período de desorden en esta estabilidad. El crecimiento económico provocado por la guerra desapareció con la normalización de los precios y por la competencia del café y el cacao. La depresión de la postguerra no causó pues el fin expansionista del cacao, ya antes había cesado.⁶¹

A pesar de que la demanda mundial había cambiado de las mejores calidades a las más corrientes, el cacao dominicano nunca perdió su reputación de inferior, su precio inferior y su calidad inferior.⁶² Cuando el cacao estaba en gran demanda, estos problemas no hacían daño a la exportación nacional; no obstante, los proveedores mundiales frecuentemente producían mucho más que la demanda. El cacao dominicano procuró mantener su participación en el mercado norteamericano pero no fue capaz de beneficiarse del desarrollo de la demanda mundial ni de su comercio.

La época de mayor producción dominicana de cacao coincide con el giro que da la producción mundial de los países americanos originarios, al continente africano. En 1906, la República era el cuarto mayor exportador mundial, siendo los otros Brasil, Ecuador, Trinidad y Venezuela en la América y San Thomé en la costa africana.⁶³

El cambio fue dramático, tuvo lugar en los años siguientes y las proporciones contribuidas por cada área productora son bien claras.

El continente africano procuró enfrentarse al aumento de la demanda mundial, mientras que las Américas, incluyendo a la República Dominicana, fueron poco a poco quedándose atrás. La facilidad del mercado norteamericano ayudó a conservar cierto nivel en las exportaciones nacionales. Después de 1910, los Estados Unidos dominaron completamente el comercio de cacao, adquiriendo por encima del 90% del cacao dominicano desde 1914 hasta la tercera década del siglo.⁶⁴ Los norteamericanos predominaban en su comercialización pero no en su producción, lo opuesto casi al problema azucarero. Los países productores del Africa como Costa

de Oro, Costa de Marfil, Nigeria, Camerum, San Thomé, Príncipe y Fernando Po, controlaban de hecho el mercado mundial. Inclusive sin los problemas de producción y desarrollo del cacao dominicano, esto efectivamente limitó el potencial dominicano. Un examen de la producción de dos países hace esto muy claro. (Véase la Tabla IV)

A diferencia del azúcar, la producción de cacao decaía cuando los tiempos eran malos. El pequeño productor no tenía los recursos económicos ni tampoco los gastos de las grandes corporaciones azucareras.⁶⁵ Si los precios estaban bajos, podía aprovechar sólo una parte o tal vez nada de su cosecha.⁶⁶ Los cosecheros inclusive destruían sus plantaciones cuando otro producto parecía ofrecer mayores beneficios a pesar de que los mercados del café y el tabaco tendían también a ser erráticos. El futuro para los pequeños cosecheros era incierto. Carecían de la información y de la planificación tan encarecidos por los productores de azúcar. Finalmente, el cacao fracasó en resolver los problemas que había enfrentado desde el comienzo del siglo: ignorancia, créditos usurarios, carencia de selección, pobre calidad y desconfianzas entre el cosechero y el comprador.

El desarrollo de la exportación del azúcar y el cacao estaban muy distantes del café y del tabaco. Según iba avanzando el siglo, los precios del café bajaron paralelamente a los del azúcar y del cacao. El mercado del tabaco no era, por otra parte, nada prometedor.

Los precios del tabaco permanecieron durante los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. La exportación en muchos casos llegó a ser tan alta que en algunos años fue de trece millones de kilogramos, aunque en algunos bajó hasta seis millones, el nivel que se había mantenido en los años de 1880. El tabaco tenía un fuerte mercado doméstico, como lo tenía el azúcar y el cacao, y generaba una industria manufacturera; pero pocos cigarrillos lograban encontrar venta en el mercado exterior. Las hojas de tabaco enfrentaban fuertes tarifas en las aduanas de Estados Unidos y gran competencia de los productos cubanos de muy superior calidad. El comercio exterior dominicano se apoyaba casi todo en el mercado de Hamburgo y sufrió grave crisis cuando en los años de la guerra todo el comercio con Alemania se vio bloqueado. Los exportadores estaban abocados a la ruina cuando en 1914 y 1915 se encontraron con todo el tabaco en las manos. La producción de tabaco para la exportación había estado siempre sujeta a los precios prevalecientes en el mercado y a las condiciones naturales de la cosecha. Los cosecheros y exportadores trataron de buscar nuevos mercados pero

no se logró saber ni siquiera a donde reembarcaban los alemanes el tabaco desde Hamburgo.⁶⁸ Trataron de introducirse en el inseguro mercado español e hicieron algunas ventas a intereses holandeses pero con éxito muy limitado.⁶⁹ No obstante, los precios aumentaron y la producción aumentó nuevamente cuando los norteamericanos se introdujeron en el mercado y en el reembarque de hojas hacia Europa. Esta era una salida transitoria y una prosperidad temporal pues los precios bajaron notablemente después de la guerra dejando casi sin vender las cosechas de 1919 y 1920. El gobierno trató de comprar tabaco y esperar mejores precios, pero todo esto resultó en un fracaso cuando se vieron obligados a venderlo con cuantiosas pérdidas.⁷⁰

Alemania comenzó nuevamente a comprar tabaco dominicano después de la Guerra Mundial pero la participación de Francia, Bélgica y los Países Bajos ofrecía mejor balance del mercado exterior. Los precios continuaron bajando aún más, arrastrando con ellos la producción. Perdió tanto terreno que bajó a ocupar el cuarto lugar entre los productos de exportación, obteniéndose sólo la mitad de las ganancias que dejaron el cacao y el café después de 1930 (Véase el Gráfico No. 2).

Mientras que la exportación de azúcar, cacao y café decreció al final de la segunda década del siglo, el café mostró cierto incremento. Sobrepasó al tabaco y comenzó a igualarse al del cacao que estaba declinando. Su crecimiento, sin embargo, era relativamente pequeño para compensar las pérdidas en los otros productos o para desafiar el ya estabilizado monocultivo azucarero. El café era tal vez el producto más nacional ya que no estaba confinado a un área limitada de la República. No obstante, Santo Domingo era la mayor zona exportadora siguiéndole Barahona en los años de mayor expansión comercial. Sobrepasando las antiguas áreas de cultivo en el Cibao, estos puestos suministraban el ochenta y hasta el noventa por ciento de la totalidad de la exportación. El Cibao se quedó atrás con su cacao y su tabaco, ambos declinando. La baja actividad comercial del cacao y del tabaco, a pesar de que se ganaba terreno en el café, dejaba sin rivales al azúcar para estabilizar el comercio. El azúcar y el café, a pesar de sus serios problemas, mantenían sus actividades comerciales en la costa sur mientras que la agricultura del Cibao estaba estancada totalmente, al menos en lo referente a comercio de exportación.⁷¹

Pocos productos lograron hacer una contribución sustancial a la

exportación durante estos años. Los guineos llegaron a subir al cuarto lugar entre los valores de exportación durante algunos años antes de la Guerra Mundial, pero la única plantación de intereses norteamericanos fue a la bancarrota.⁷² De hecho, los únicos productos de duradera importancia vinieron a ser relativos a la industria azucarera: caña sin moler, melaza y azúcar refinada. La caña sin moler se exportaba a Puerto Rico para incluirla en la zona de ellos, como antes se había indicado. Por muchos años, sólo una pequeña parte de la melaza producida en los ingenios era utilizada en la producción de ron y el resto se perdía. La exportación de melaza comienza a encontrarse en los "records" de exportación en el año de 1914 y alcanzó un valor de \$750,000 en 1925 y 1930. Los Estados Unidos y Puerto Rico compraban la mayor parte de ella ya que tenía menores tarifas aduanales que el azúcar cruda o refinada.⁷³ El azúcar refinada sólo se conseguía exportar cuando los precios del mercado mundial eran muy buenos, y esto sucedió pocas veces después de 1920. Esfuerzos para regenerar la exportación de productos ganaderos y madera fracasaron; de hecho, carne, cuero y madera era importada en la República en gran cantidad. También la esperanza de comenzar la comercialización de la cera de abejas, miel, frutas y vegetales, y algodón, nunca llegó a tener éxito a pesar de una contribución insignificante a los ingresos nacionales.

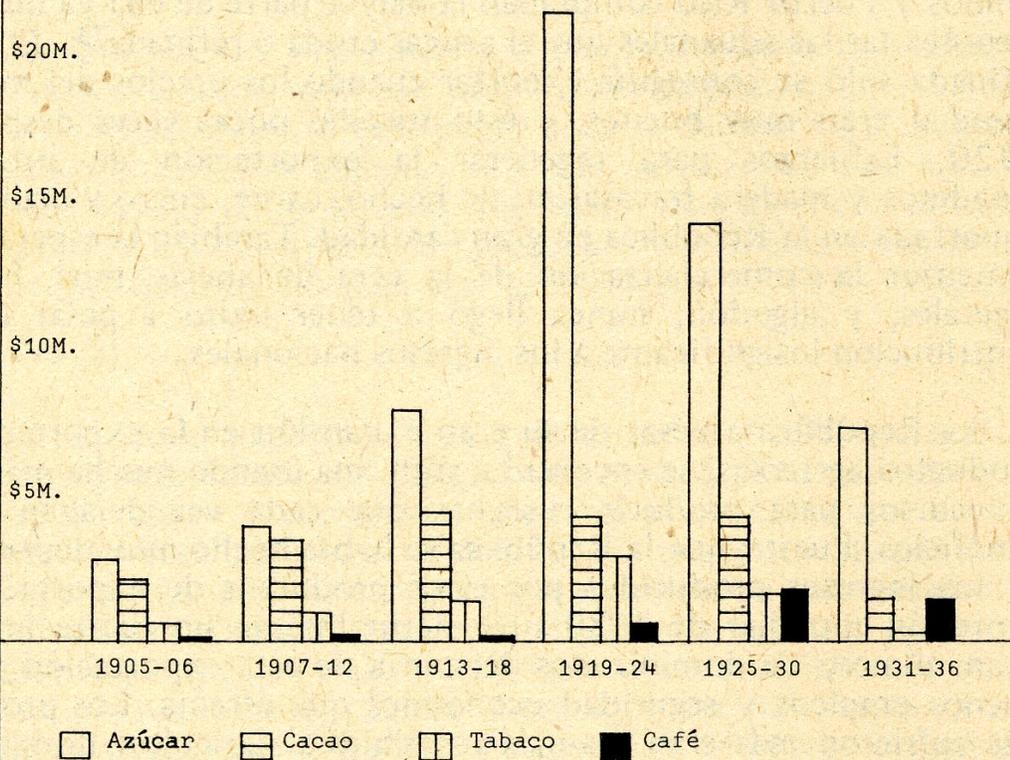
La República a pesar de su gran expansión en la exportación de productos agrícolas, se encontró a sí misma usando mucha más tierra y recursos para producir cosechas que cada vez dejaban menos beneficios. Puesto que la República se había hecho muy dependiente de los ingresos producidos por estos productos de exportación, la depresión mundial de 1930 tuvo naturalmente un fuerte impacto. Gran número de dominicanos dependía de esta exportación por los buenos empleos y seguridad económica que ofrecía. Los productos que sufrieron más eran los más accesibles al agricultor dominicano. Solamente el azúcar siguió vigorosa frente a todos los obstáculos y ahora pertenecía mayormente a corporaciones ausentes. Los años del desarrollo de la exportación habían aparentemente fallado en producir beneficios en la misma proporción que requerían los costos.

Los frutos dominicanos reflejaron claramente los cambios de la economía de exportación nacional, ya que la fortuna de cada uno se apoyaba en una exportación particular. Puerto Plata tradicionalmente dominó el comercio del tabaco además de manejar cantidades considerables de café y cacao. Sánchez, creada como la terminal del ferrocarril de La Vega construido en 1887, sustituyó a Samaná y se convirtió en la mayor exportadora del cacao proveniente del Cibao.

GRAFICA # II

AVERAGE DE LOS VALORES DE LOS PRODUCTOS
DE EXPORTACION, 1905-1936

Averages en períodos de seis años para
los valores totales de la exportación
de azúcar, cacao, tabaco y café.
(En millones de dólares)

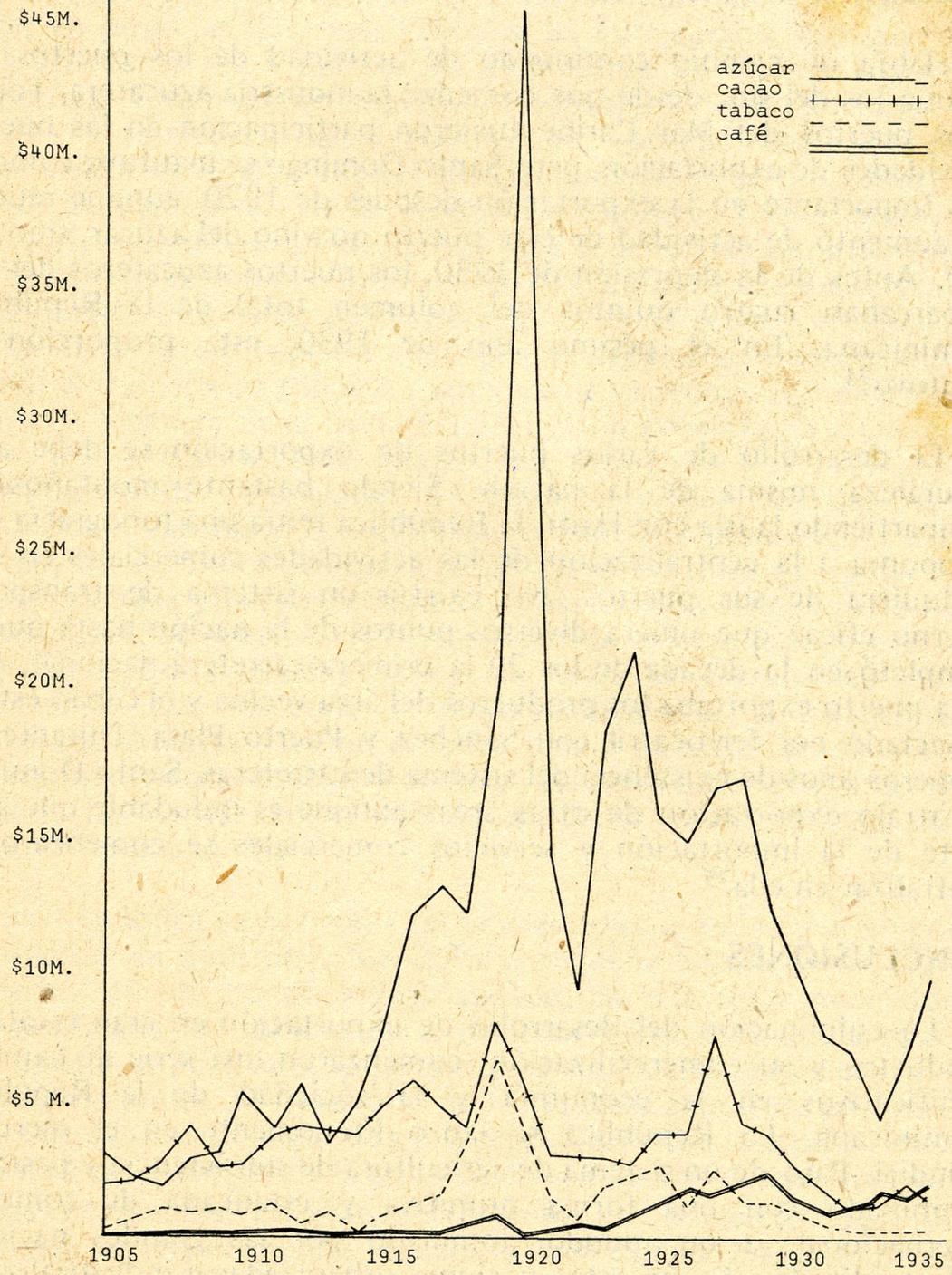


FUENTE: Dominican Customs Receivership, Annual Reports.

* Todos en períodos de seis años excepto el primer período de 1905-1906.

GRAFICA III

VALOR DE LA EXPORTACION DOMINICANA
(En millones de dólares)



San Pedro de Macorís y Santo Domingo eran los principales puertos azucareros hasta que La Romana y Barahona se les unieron. De todos los puertos azucareros, sólo Santo Domingo había sido comercialmente importante con anterioridad. La capital también llegó a embarcar bastante de producción de café. Los restantes puertos: Azua, Montecristi y Samaná manejaban muy pequeñas cantidades de productos de exportación.

Había un cambio continuado de actividad de los puertos del norte a los del sur, desde que comenzó la industria azucarera. Todos estos puertos del Mar Caribe tuvieron participación en las nuevas actividades de exportación, pero Santo Domingo se mantuvo como el más importante en la exportación después de 1920, aunque mucho del aumento de actividad de este puerto no vino del azúcar, sino del café. Antes de la depresión de 1930, los puertos azucareros del sur embarcaban cuatro quintos del volumen total de la República Dominicana. En el pésimo año de 1930, esta proporción se mantuvo.⁷⁴

El desarrollo de varios puertos de exportación se debe a la naturaleza misma de la nación. Siendo bastante montañosa y compartiendo la isla con Haití, la República tenía una topografía que se oponía a la centralización de las actividades comerciales en uno cualquiera de sus puertos. No existía un sistema de transporte interno eficaz que uniera diversos puntos de la nación hasta que se completó en la década de los 20 la primera carretera nacional. Así, cada puerto exportaba los productos del área vecina y el Cibao estaba conectado por ferrocarril con Sánchez y Puerto Plata. Durante los primeros años de existencia del sistema de carreteras, Santo Domingo no atrajo exportación de otras áreas aunque es indudable que gran parte de la importación y servicios comerciales se comenzaron a centralizar en ella.⁷⁵

CONCLUSIONES:

La culminación del desarrollo de exportación en gran escala de productos y su comercialización, comenzaron una serie de cambios significativos en la economía y la sociedad de la República Dominicana. La República se lanzó literalmente en el mercado mundial. Pasó de un sistema de agricultura de subsistencia y pastoreo combinado con una forma primitiva y estancada de comercio internacional, a un mundo dominado por las grandes naciones industrializadas. Según estas naciones urbanizadas e industrializadas se dirigieron hacia América Latina en busca de materia prima y

mercado para sus manufacturas, fueron transformando profundamente los países con los que negociaban. La República Dominicana olvidada aun en tiempos coloniales, comenzó a sentir esta situación nueva en una etapa algo tardía, pues no se había rebelado en contra del monopolio de comercio español como hicieron otras naciones de Latinoamérica y consecuentemente no existía un grupo de comerciantes y exportadores criollos en actividad y ansiosos de poner en juego las doctrinas liberales del libre comercio, ni tampoco un grupo conservador que tratara de preservar la naciente economía doméstica. Entrando un mundo comercial moderno sin pasar por etapas intermedias, la República no contaba con una clase comerciante o de gran capital suficientemente poderosa como para actuar de mediadora en la inversión extranjera. Los dominicanos carecían de experiencia y de capital para beneficiarse sustancialmente del desarrollo del comercio internacional. La industria azucarera era virtualmente propiedad de corporaciones extranjeras y el desarrollo de los otros productos de exportación dependían fuertemente de capital extranjero en todos los aspectos de su producción excepto en la misma tenencia de la tierra.⁷⁶ La solución dominicana a cualquier tipo de problemática relativa al desarrollo fue siempre el ofrecimiento de concesiones a capitalistas extranjeros que no les importaba en absoluto la nación sino el beneficio personal. Al mismo tiempo, los dominicanos, que podían ver el progreso de las naciones industrializadas y la prosperidad de otras naciones latinoamericanas a su alrededor, se sentían en la necesidad de emular este progreso de cualquier forma posible. Muchos verán el incremento de la exportación exterior como la única salvación de la tradicional y destructiva política y como el único medio de evitar ser absorbidos por las modernas potencias mundiales. La mera supervivencia parecía requerir la entrada en el mundo moderno y esa entrada exigía crecimiento económico.⁷⁷

La República se entregó a un desarrollo económico que no podía ni entender ni controlar. Siendo una pequeña nación en un mundo moderno, en un mundo industrializado, parecía tener poco donde escoger. Según fue cambiando la nación en respuesta a su desarrollo económico, se hizo más dependiente a las fluctuaciones dentro del mercado mundial. El desarrollo de la industria azucarera creó nuevas y prósperas ciudades—puertos y la regeneración de la capital. Junto a esto vino un aumento de la población urbana, más dinero fluctuando en las economías urbanas, incremento del comercio local y la extensión de una economía monetaria en el campo. Más dominicanos comenzaron a depender de los artículos de importación extranjeros para el uso diario y en las ciudades aún para la alimentación. Mientras

dedicaba su tierra y energías a la producción de productos de exportación, la República no fue capaz de organizar la producción de alimentos en suficientes cantidades para las nuevas ciudades, ya que el comercio exterior no sólo construyó las ciudades sino que sus ingresos eran necesarios para su supervivencia. El Cibao, por una parte, estaba dominado por agricultores que se autoabastecían; el sur, por otra, especialmente Santo Domingo, necesitaba de la exportación para mantener su dominación recientemente establecida sobre la economía nacional. Construir sobre la base del azúcar, podría hacer surgir algunas preguntas sobre algunos aspectos indeseables, pero no sobre la necesidad de mantenerlo. No había retroceso. La República no podía retirarse ya de los eventos mundiales. Las guerras internacionales, los auges y fracasos de las inversiones y las tarifas de importación no podían pasar inadvertidas.

La República Dominicana vino a depender en último término de los centros comerciales internacionales; su posición básica no podía ser muy diferente con respecto a cualquiera de esos centros, y los dominicanos eran muchas veces meros espectadores del desarrollo. Los beneficios, durante los años buenos, eran exportados también por las corporaciones extranjeras dueñas de los ingenios, gran parte de los salarios pagados durante la zafra también partían hacia el exterior con los obreros migratorios de Haití y las Indias Occidentales y casi todo el comercio recaía en mercaderes extranjeros inmigrados o en tiendas de las compañías azucareras. Así, la mayor parte de los ingresos del Gobierno Dominicano eran gastados en pagar deudas y préstamos contraídos durante el siglo XIX y tratando de sofocar las constantes revoluciones. Los préstamos de los Estados Unidos para cancelar aquellas deudas y para obras públicas prolongaban aún más en el futuro la intervención de las aduanas y los pagos.

Mientras algunas naciones como Argentina, Brasil y México, por lo menos, tenían cierta potencialidad industrial, una pequeña nación como la República Dominicana no tenía alternativas en su destino de productor agrícola. Los recursos naturales para algo más que industria ligera para el consumo local, simplemente no existían. Estrangulada en los lazos del sistema comercial mundial, la nación no podía siquiera desarrollar industrias procesadoras de sus propios productos. La caña de azúcar era molida donde se cosechaba por una necesidad económica, pero las naciones industrializadas mantenían el control monopolizando el refinado que les ofrecía además otro margen adicional de ganancias. Evidentemente, este sistema no se mantenía a base de consideraciones lógicas sobre la producción, sino a base de tarifas de exportación. Lo mismo se aplicaba al tabaco, el cacao y

otros productos de exportación. Y así, el sistema prevaleciente atrapó a la República en el más bajo nivel de productos de materia prima que era económicamente posible para las naciones desarrolladas. Muchas veces se vio, inclusive, que los productos dominicanos no tenían la garantía de poder poner a la venta su materia prima en el mercado. El único aspecto positivo de la situación era que los artículos agrícolas de exportación no se agotaban mientras se preservara la misma tierra, puesto que eran recursos renovables. Es decir, los productos dominicanos no se vendían una vez y se perdía la oportunidad de vender para siempre como ocurre con la minería.

A pesar de la dominación extranjera del comercio exterior, un número creciente de dominicanos participaban activamente de manera directa o indirecta. Unos siempre habían trabajado como cortadores de caña y obreros del ingenio, otros eran colonos con su propia tierra. El desastre del mercado azucarero hizo que la mayor parte de los colonos perdieran sus tierras, así como los dueños de ingenio del país, pero las compañías azucareras extranjeras continuaron usando el sistema de colonos para trabajar sus propias tierras. Los miembros de la clase profesional, también tenían fuertes ataduras a la industria azucarera, especialmente los abogados. Anteriormente, los bancos y casas comerciales extranjeras proveían varios servicios comerciales al comercio local, ahora no. El cacao, el tabaco y el café siempre permaneció en manos dominicanas e involucraba a muchas fincas medianas y pequeñas. Los dominicanos también estaban muy activos en los créditos y el comercio rural. Un gran número de dominicanos dependía también de la importación desde los perfumes de las familias pudientes hasta los machetes de los campesinos. El fracaso del comercio exterior no sólo afectó a los capitalistas extranjeros.

La única área en la que los dominicanos tenían gran potencial económico permaneció despreciada. La República importaba un gran número de manufacturas que podían producirse aquí y gran cantidad de productos alimenticios que también podían ser producidos en alguna parte del país. Los agricultores con su sistema de subsistencia pudieron haber producido cosechas para proveer a las ciudades costeras, pero no existía ni una infraestructura económica local ni un sistema de transporte necesario para llevar esos productos al mercado urbano. Santo Domingo dependía de los campesinos locales que venían en burro o en una canoa que venía por el río Ozama para vender sus comestibles, el resto de la comida venía del exterior. La República Dominicana que fue en otro tiempo conocida por sus inmensos rebaños de ganado, importaba cuero y carne. Los dominica-

nos que buscaban una oportunidad para invertir su dinero, deseaban participar en la industria azucarera y algunas veces compraban plantaciones de café o cacao. Ni los comerciantes emigrados ni los extranjeros mostraron interés en desarrollar el comercio interno y la nación continuó gastando gran parte del dinero que ganaba en la exportación en la compra de comida importada. Aun después de la inauguración del sistema de carreteras nacional, la importación de productos alimenticios continuó incrementándose. Trujillo fue el que reconoció el potencial que existía en la República.

La envergadura de la economía dominicana se había expandido tremendamente entre 1870 y 1930, pero la República era un país pequeño y no tenía gran importancia ante los poderes del comercio internacional. Los Estados Unidos podían cerrarle las puertas al azúcar dominicana, a pesar de los intereses norteamericanos en los ingenios del país y a pesar de que el Gobierno norteamericano procuró siempre proteger la propiedad de sus ciudadanos en la República, su política hacia el país se basaba más bien en consideraciones estratégicas. La preocupación norteamericana sobre la actividad alemana reflejaba su miedo de que pudiera competir políticamente en un área estratégica más que pudiera competir económicamente por un mercado vital.

El azúcar y el cacao introdujo a la República Dominicana en el mundo de la economía de exportación transformando la escala de la economía al mismo tiempo.⁷⁸ Los conceptos usuales de la dominación norteamericana en la industria azucarera han sido demasiado simplistas. Esta industria experimentó un progreso continuado de consolidación y expansión, desde los primeros ingenios cubanos y dominicanos hasta las gigantescas corporaciones norteamericanas. El proceso eliminó tanto a los primeros ingenios de propietarios americanos como a otros propietarios extranjeros, dominicanos y colonos en general. Por otra parte, la República no fue un caso único ya que este proceso ocurrió en otras partes.⁷⁹ La gran escala en que se mueve la industria moderna simplemente sobrepasó los recursos de individuos y pequeños propietarios. Sólo estos hubieran podido manejar el financiamiento requerido y los recursos comerciales necesarios que requería la situación mundial. A pesar del poder enorme que desplegó la industria cañera, no obstaculizó el proceso de crecimiento del cacao que en casi todos los países productores del mundo depende de los esfuerzos de pequeños agricultores. La fuerte competencia en el extranjero y un fracaso en la reforma de un sistema agrícola ineficiente en la República limitaron la expansión del cacao. Con éste y el tabaco decreciendo en importancia y el café

progresando tímidamente, la industria azucarera no tenía ningún contendiente. Los dominicanos se encontraron con que compartían su tierra con una gigantesca empresa de azúcar y tenían inclusive que cambiar su concepto de riqueza. Una finca ganadera buena o una casa comercial de exportación—importación ya no parecían impresionantes si se les comparaba con un ingenio grande. Al mismo tiempo, un buen número de los profesionales dominicanos, comerciantes y residentes extranjeros se enriquecieron con la expansión industrial aumentando la distancia que ya existía entre el campesino y el negociante de las ciudades.⁸⁰ A pesar de que las compañías azucareras usualmente trataron de mantenerse fuera de las luchas políticas a no ser para protegerse de nuevos impuestos y disturbios que los afectasen, aunque su misma presencia y riqueza representaba muchísimo poder político. Las áreas azucareras llegaron a ser en un tiempo casi estados independientes en contraste con los productores del Cibao que estaban demasiado fragmentados para tener este tipo de poder en sus manos.

Nunca se pretendió desarrollar una economía monocultivadora, pero así resultó. El azúcar, que frecuentemente se vio al borde del fracaso en los primeros años del siglo, logró subsistir al abrírsele nuevos mercados en el momento en que más desesperadamente lo necesitaba la República. La Primera Guerra Mundial y el gran auge azucarero desarrolló la industria hasta tal punto que ya no respondía a las condiciones en que se debatían otros productos. Finalmente, cuando los precios comenzaron a bajar rápidamente, el azúcar fue capaz de sobreponerse a la ruina expandiéndose más aún y haciéndose más eficiente, completando al mismo tiempo su predominio en la economía nacional.

Desde los primeros años de la segunda década del siglo en adelante, la República Dominicana tuvo que depender únicamente de una fuente de ingreso en un mercado a menudo fluctuante y después de 1930 deprimido. En 1930, ya el curso de la economía dominicana estaba fijado. A pesar de los cambios de dueño en las fuentes de producción y de las condiciones económicas nuevas, no ha experimentado un cambio básico aún hasta nuestros días.

NOTAS

1) Harmannus Hoetink, *El pueblo dominicano: 1850—1900* (Santiago de los Caballeros, República Dominicana: Universidad Católica Madre y Maestra, 1972), 118—121; Samuel Hazard, *Santo Domingo, Past and Present with a Glance at Hayti* (London: Sampson Low, Marston, Low and Searle, 1873, 369—370).

- 2) **B. F. Wade, A. D. White and S. G. Howe**, Report of the Commission of Inquiry to Santo Domingo (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1871), 132; **American Republics Bureau**, Handbook of Santo Domingo (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1894), 20–21; **Hazard**, Santo Domingo, 341–342; **Hoetink**, El pueblo dominicano, 118–121.
- 3) **"Productos nacionales"**, Listín Diario, Julio 5 de 1901; **Emilio Tejera Bonetti**, "República Dominicana", El Noticiero, Octubre 22 de 1908; **Hazard**, Santo Domingo, 185, 341–342, 363–364; **American Republics Bureaux**, Handbook, 20–21.
- 4) **Ramón Emilio Jiménez**, Al amor del bohío (Santo Domingo: Virgilio Montalvo, 1927), I, 102–106. Jiménez describe las habilidades comerciales del pequeño agricultor. Responden a escalas "fijas" pesando los andullos con predios. Los agentes consulares de los Estados Unidos han informado de los problemas existentes entre los exportadores y los agentes de comercio extranjeros. En 1912 y 1913, los exportadores rehusaron exportar esperando una mejoría de los precios ofrecidos, según fue informado en los Estados Unidos al Departamento de Comercio, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Daily Consular and Trade Reports (July 23, 1913), 445. Algunas veces Puerto Plata literalmente estaba inundada de tabaco. Departamento de Comercio, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Commerce Reports (February 26, 1918), 751.
- 5) **American Republics Bureau**, Handbook, 19–20.
- 6) **V. D. Wickizer**, Coffee, Tea and Cocoa: An Economic and Political Analysis (Stanford, California: Stanford University Press, 1951), 19–24.
- 7) **American Republics Bureau**, Handbook, 19–20.
- 8) **Otto Schoenrich**, Santo Domingo: A Country with a Future (New York: The MacMillan Company, 1918), 156–157.
- 9) **Vladimir P. Timoshenko and Boris C. Swerling**, The World's Sugar: Progress and Policy (Stanford, California: Stanford University Press, 1957), 63–65.
- 10) *Ibid.*, 69–71.
- 11) **Noel Deerr**, The History of Sugar (London: Chapman and Hall Ltd., 1949), I, 116–123; **República Dominicana, Instituto de Investigaciones Azucareras**, Bases para una política azucarera nacional (Santo Domingo: June, 1969), ii.
- 12) **Timoshenko and Swerling**, The World's Sugar, 70–74.
- 13) **Ramón Marrero Aristy**, La República Dominicana (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1958), II, 201–202; **Juan J. Sánchez**, La caña en Santo Domingo (Santo Domingo: Imprenta de García Hermanos, 1893), 27–28. Sánchez ofrece la mejor descripción de las primeras décadas de la moderna industria azucarera dominicana.
- 14) **Luis F. Mejía**, De Lilís a Trujillo, historia contemporánea de la República Dominicana (Caracas: Editorial Elite, 1944), 288; **A. Hyatt Verrill**, Porto Rico Past and Present and Santo Domingo of Today (New York: Dodd, Mead and Company, 1914), 236–238. La tendencia a respetar las vidas de los extranjeros y sus propiedades frecuentemente levantó comentarios.
- 15) **Sánchez**, La caña en Santo Domingo, 29–68.
- 16) La historia del crecimiento de San Pedro de Macorís de sus humildes fue a menudo contada. Ver, por ejemplo, **José Ramón López**, "El impuesto sobre el azúcar", Listín Diario, Junio 16 de 1910; **Enrique Deschamps**, La República Dominicana: directorio y guía general (Barcelona: J. Cunill, 1907), 172; **República Dominicana, Secretaría de Estado de Fomento y Obras Públicas**, La República Dominicana (Santo Domingo:

- Imprenta Cuna de América, 1906), 99. Sánchez, La caña en Santo Domingo, describe el cambio notable entre Azua y los campos que rodean la capital y San Pedro de Macorís. Muchos de los ingenios cerca de Santo Domingo fracasaron según José Ramón López, "La industria azucarera, III: Provincia de Santo Domingo", Listín Diario, Marzo 16 de 1915.
- 17) Sánchez hacía una lista de 17 fincas que no se mencionaban 1899. La caña en Santo Domingo, 24–27
 - 18) Véase una explicación de los diferentes tipos de organización azucarera y las ventajas de cada una en "Industria Azucarera", Listín Diario, Marzo 16 y 17 de 1912.
 - 19) Wickizer, Coffee, Tea and Cocoa, 262.
 - 20) United States, Commission of Inquiry, 17, 139; Hazard, Santo Domingo, 305.
 - 21) Acerca del comercio colonial, vea en M. L. Moreau de Saint-Méry, Descripción de la parte española de Santo Domingo (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1944), 98–99. El American Republics Bureau, Handbook, 17–18, registra la producción para la exportación desde 1881, pero Emilio Joubert en Proceedings of the Pan American Commercial Conference, February 13–17, 1911, 259 dice que las exportaciones comenzaron en 1891. Las estadísticas económicas del siglo XIX son fragmentarias y a menudo contradictorias puesto que no se llevaban libros o estos eran ineficientes.
 - 22) W. E. Pulliam, "Dominican Cacao", Bulletin, Pan American Union, (Octubre de 1910), 637–638. Pulliam sirvió muchos años como Interventor General de Aduanas y estimuló el desarrollo de la exportación.
 - 23) American Republics Bureau, Handbook, 18; Pulliam "Dominican Cacao", 635–636.
 - 24) República Dominicana, Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración, Memoria, 1908, 53–55. Emilio Tejera Bonetti reportó que el único cacao que obtuvo menos precio que el de Sánchez y Samaná fue el de Santo Domingo y San Pedro de Macorís. Obtuvo precios menores que el cacao de una calidad similar de San Thomé, según "Revista de Cacao", Listín Diario, Febrero 12 de 1904.
 - 25) Deer, The History of Sugar, 128: United Nations, Food and Agriculture Organization, Commodity Reference Series No. 1, The World Sugar Economy in Figures, 1880–1959, 21–30; "Insistimos", Listín Diario, October 7, 1901. También ver Gráfica I.
 - 26) Paul Leroy Vogt, The Sugar Refining Industry of the United States, Its Development and Present Condition (Philadelphia: University of Pennsylvania, 1908), 83–84.
 - 27) "Protesta de Wm. L. Bass ante el Secretario de Estado de los E.U., Washington, D. C., August 3, 1899", Listín Diario, June 20, 1900.
 - 28) José Ramón Lóez, La caña de azúcar en San Pedro de Macorís desde el bosque virgen hasta el mercado (apareció en forma de serie en La Cuna de América, mayo 5 a julio 14 de 1907) junio 9, 1907; "Nuestros azúcares", Listín Diario, noviembre 6 de 1901.
 - 29) Cayacoa (seudónimo del Dr. Francisco Henríquez y Carvajal), "Nuestro azúcar", La Lucha, mayo 25 de 1900. Reimpreso en El Día, mayo 20 de 1902.
 - 30) Myer Lynsky, Sugar Economics, Statistics, and Documents (New York: United States Cane Sugar Refiners' Association, 1936), 19, 104.
 - 31) "La voz de los hacendados", Listín Diario, diciembre 11 de 1901. Una carta abierta firmada por numerosos propietarios de ingenio, colonos y mercaderes que concluía: "No podremos trabajar si nuestros compradores nos cierran las puertas. . ."; "El conflicto Azucarero", El Día, enero 25 de 1902.

32) Lynsky, *Sugar Economics*, 19; Timoshenko and Swerling, *The World's Sugar*, 22-23; Hugh Thomas, *Cuba: The Pursuit of Freedom* (New York: Harper and Row, 1971), 467-470, 536.

33) Véase las numerosas apelaciones por un tratado de reciprocidad en Oiga, diciembre 16 de 1903; abril 18 de 1904; abril 22 de 1904; *El Día*, enero 30 de 1902; marzo 14 de 1902; *Listín Diario*, enero 26 de 1904; mayo 17 de 1904. Por otra parte, algunos dominicanos temían el impacto del tabaco en la economía doméstica como se puede constatar en Oiga, noviembre 24 de 1904 y noviembre 26 de 1904.

34) Timoshenko and Swerling. *The World's Sugar*, 24.

35) "El azúcar", Oiga, diciembre 16 de 1903.

36) República Dominicana, Primer censo nacional, 1920, 124-126.

37) *Dominican Customs Receivership*, Annual Report with a Summary of Commerce, 1907-1935.

38) Comparación de las cifras dadas por la Receptoría de Aduanas en Annual Report, 1907-1935 con las del Departamento de Comercio Norteamericano en su Foreign Commerce and Navigation of the United States, 1900/1901-1935.

39) Pulliam, "Dominican Cacao", 640.

40) *Ibid.*, 635.

41) *Ibid.*, 637-640; "Paper of the Dominican Minister Emilio C. Joubert", en *Pan American Union*, Proceedings of the Pan American Commercial Conference, February 13-17, 1911, 259-260.

42) *Customs Receivership*, Annual Report, 1910-1911.

	1910	1911
Crudo (azúcar)	\$ 5,590,536	\$ 4,159,733
Cacao	2,849,585	3,902,111
Tabaco	958,441	1,421,424
Café	323,749	319,142
Exportación total	10,849,623	10,595,546

43) Hoetink, *El pueblo dominicano*, 98. La línea férrea de La Vega a Sánchez se completó en 1887 con nuevos ramales en 1895 y 1909. La línea de Puerto Plata a Santiago, en 1897 y a Moca en 1909.

44) Los Estados Unidos importó un monto total de 112,988,775 libras en 1902-1903; 95,790,189 libras en 1903-1904; 71,689,197 en 1908-1909; y 2,267,253 libras en 1909-1910. Compilado de Foreign Commerce and Navigation of the United States, 1902/1903/1909/1910. Las importaciones de azúcar desde la República Dominicana no pueden ser compiladas con exactitud tomando las cifras de la Receptoría General de Aduanas en Santo Domingo puesto que carecían de medios para trazar hasta el destino final mucho azúcar que supuestamente venía a Estados Unidos y en realidad se reembarcaba.

45) Timoshenko y Swerling, *The World's Sugar*, 18. Para ver una copia del acuerdo, vea "International Convention relative to Bounties on Sugar, signed at Brussels, March 5, 1902", Great Britain, House of Lords, Sessional Papers, 1905, XXXV, 423-446.

46) "The World's Sugar Production and Consumption" en United States, *Monthly Summary of Commerce and Finance*,

- 46) "The World's Sugar Production and Consumption" en United States, Monthly Summary of Commerce and Finance, November, 1902, 1414-1415; Canada, Sessional Papers, "Annual Report of the Department of Trade and Commerce", (1910), XLIV, no. 5; (1915), L, no. 6; (1920), LVI, no. 3; (1925), LXI, no. 3; Canada, Department of Trade and Commerce, Dominion Bureau of Statistics, "Trade of Canada", in Annual Departmental Reports, V (1926/1927, 1931/1932, 1936/1937). Ver también "Excelente labor", Listín Diario, Mayo 9, 1914.
- 47) Customs Receivership, Annual Report, 1907-1930; Great Britain, Statistical Abstract for the United Kingdom, LXIV-LXXXII, 1896-1937.
- 48) República Dominicana, Agricultura e Inmigración, Memoria 1908, 162-167 para ver algún documento sobre la resurrección de San Pedro de Macorís; Listín Diario, marzo 11 de 1911; junio 1 de 1911; agosto 11 de 1911; septiembre 6 y 15 de 1911; noviembre 3, 9, 22 y 25 de 1911, para ver documentos relativos a productos dominicanos en expansión.
- 49) Customs Receivership, Summary of Commerce for 1913, 8-9; Listín Diario, mayo 2, 1913; United States, Daily Consular and Trade Reports, January 7, 1914, 77.
- 50) Listín Diario, enero 11, mayo 31, junio 7 y noviembre 3 y 22 de 1911; febrero 16, abril 17 y 20 y septiembre 11 de 1912; finalmente, septiembre 12 y abril 19 de 1917.
- 51) Timoshenko and Swerling, The World's Sugar, 18.
- 52) La cantidad de tierra dedicada a la caña en San Pedro de Macorís se extendió de 11,818 tareas en 1909 a 16,609 en 1915 y a 27,471 en 1923. El total de tierras extendidas durante este auge resultó ser de 22,000 hectáreas en 1915 a más de 59,000 en 1923. Las cifras fueron compiladas por José Ramón López en "La Industria Azucarera", Listín Diario, marzo 12 de 1915; "Los ingenios de Macorís", El Noticiero enero 26 de 1909 y de Customs Receivership, Annual Report, 1923, 11. Para comparar con la expansión durante este mismo período en Cuba, ver Thomas, Cuba, 536-538.
- 53) La corporación "Cuban-Dominican" también llegó a ser dueña del "Consuelo", "San Isidro", "Las Pajas" y "Quisqueya".
- 54) "Buena zafra y gran obsequio", Listín Diario, julio 7 de 1917.
- 55) Vea en United States Commerce Reports, June 13, 1917, los altísimos costos del Central Barahona.
- 56) En 1925, los Estados Unidos importaron un valor de sólo \$6,466; en 1926 de \$460; y en 1927 absolutamente nada. Las cifras son del crudo y están tomadas de Foreign Commerce and Navigation, 1925-1927.
- 57) Las tierras dedicadas al cultivo de la caña que en 1923 se extendían a 59,000 hectáreas, subieron con el gran auge del azúcar a más de 96,000 hectáreas en 1935. República Dominicana, Segundo Censo Nacional de Población, 1935 en Anuario Estadístico, 1936, 405. Véase la nota 52.
- 58) Los grandes ingenios que expandieron la producción fueron "Consuelo", "Porvenir", "Santa Fe", "Cristóbal Colón", "Las Pajas" y "Quisqueya". Los centrales "Romana" y "Barahona" continuaron con su crecimiento normal. Los centrales "Ansonia", "Azuaño" y "Amistad" redujeron la producción o simplemente dejaron de moler. Los centrales "San Luis" y "San Isidro" permanecieron igual. Fueron intervenidos o apropiados por bancos norteamericanos los centrales "San Carlos", "San Marcos" y "Montellano". Véase en, Luis O. Peynado, Directorio Industrial y Comercial de la República Dominicana, 1925, (Santo Domingo: L. O. Peynado, 1925), 28.
- 59) Los propietarios extranjeros mantenían casas en Santo Domingo, generalmente participa-

1875	3,298,903	5,129,793
1905	9,632,926	18,302,559
1929	55,542,468	55,542,468

Tomado de: Statesman's Yearbook (1879), 569; Customs Receivership, Annual Report, 1907, 1930.

79) Para comparar con el caso peruano, ver en Peter F. Klarén, *Modernization, Dislocation, and Aprismo* (Austin: University of Texas Press, 1973), 3–23.

80) De acuerdo a Juan Bosch, antiguamente una fortuna de \$25,000 calificaba ya a un hombre de rico, y \$50,000 lo convertían en un hombre muy rico. Ver en *Composición Social Dominicana: Historia e Interpretación*, (Santo Domingo: Colección Pensamiento y Cultura, 1970), 286.

**Exportaciones dominicanas a los Estados Unidos y sus posesiones:
Comparación de las Estadísticas de la Receptoría General de Aduanas de la
República Dominicana, y el Gobierno de los Estados Unidos.**

	Estados Unidos (D.C.R.)*	Puerto Rico (D.C.R.)*	Estados Unidos y posesiones (U.S.)**	Total de Exportaciones (D.C.R.)*
1905	US\$ 4,484,271	US\$ —	US\$ 4,682,842	US\$ 6,896,098
1906	3,749,284	—	3,464,425	6,543,872
1907	3,329,018	32,523	3,310,918	7,638,536
1908	4,212,449	19,955	5,279,477	9,486,344
1909	4,709,354	16,327	2,767,338	8,113,690
1910	7,661,303	63,443	2,840,952	10,849,623
1911	5,751,464	51,529	4,419,845	10,995,546
1912	7,274,606	48,220	4,186,414	12,385,248
1913	5,600,768	28,994	3,991,794	10,469,947
1914	8,572,562	91,190	5,582,630	10,588,787
1915	12,044,271	248,921	10,810,995	15,209,061
1916	17,412,089	425,483	14,947,833	21,527,873
1917	17,946,787	713,989	12,645,636	22,444,580
1918	18,170,291	1,226,134	8,464,500	22,372,344
1919	24,040,059	1,032,589	12,190,302	39,601,892
1920	51,113,990	564,331	33,878,099	58,731,241
1921	16,017,920	517,381	14,414,142	20,614,048
1922	6,480,105	383,380	4,842,498	15,231,355
1923	9,823,889	564,702	8,350,254	26,042,821
1924	9,285,184	785,942	5,824,717	30,262,896
1925	5,608,223	1,380,547	7,258,277	26,770,611
1926	5,628,672	1,238,287	8,072,213	24,895,871
1927	8,852,910	1,178,945	11,026,032	31,178,769
1928	6,516,963	1,516,440	9,374,145	28,754,528
1929	5,427,102	1,914,329	8,465,326	23,736,497
1930	4,368,121	1,614,400	7,254,551	18,551,841

* Cifras de exportación de la Receptoría General de Aduanas de la República Dominicana.

** Cifras de importación de los Estados Unidos desde la República Dominicana. Incluye los totales para Puerto Rico, Hawai y Alaska.

Fuentes: Dominican Customs Receivership, Annual Report with a Summary of Commerce, 1907-1930.

United States, Department of Commerce, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Monthly Summary of Foreign Commerce, 1909-1930.

EXPORTACION DE TABACO EN HOJA, 1905-1935

Año	Cantidad total en kilogramos	Valor total en dólares	Precio promedio en centavos de dólar por kilogramo.
1905	5,232,164	480,487	9.18
1906	6,802,635	837,057	12.30
1907	9,910,446	1,341,233	13.53
1908	8,484,360	1,009,608	11.90
1909	11,259,468	1,239,486	11.01
1910	10,098,026	958,441	9.49
1911	13,831,189	1,421,424	10.28
1912	5,754,649	670,337	11.65
1913	9,790,398	1,121,775	11.46
1914	3,705,549	394,224	10.64
1915	6,235,409	972,896	15.60
1916	7,925,151	1,433,323	18.09
1917	8,751,904	1,658,521	18.95
1918	15,199,840	3,623,780	23.84
1919	20,302,095	6,661,033	32.81
1920	16,431,639	4,240,106	25.80
1921	9,172,089	1,609,192	17.54
1922	7,530,626	883,421	11.73
1923	16,318,536	1,913,661	11.73
1924	15,760,205	2,279,314	14.46
1925	22,260,476	2,765,484	12.42
1926	9,754,083	1,192,026	12.22
1927	20,298,346	2,582,486	12.72
1928	14,067,664	1,274,416	9.06
1929	16,464,216	1,381,482	8.39
1930	12,970,063	1,032,005	7.96
1931	6,808,805	403,676	5.93
1932	4,435,592	224,903	5.07
1933	5,659,109	352,540	6.23
1934	9,717,536	435,250	4.48
1935	6,920,896	291,291	4.21

Fuente: Dominican Customs Receivership, Annual Report with a Summary of Commerce, 1907-1935.

EXPORTACIONES DE CACAO, 1905-1935

Año	Cantidad total en kilogramos	Valor total en dólares	Precio promedio en centavos de dólar por kilogramo
1905	13,107,430	2,211,873	16.87
1906	14,555,660	2,262,912	15.55
1907	10,174,580	2,988,453	29.37
1908	19,047,030	4,269,047	22.41
1909	14,820,324	2,759,191	18.62
1910	16,603,127	2,849,585	17.16
1911	19,827,561	3,902,111	19.68
1912	20,832,602	4,248,724	20.39
1913	19,470,827	4,119,955	21.16
1914	20,744,517	3,896,489	18.78
1915	20,223,023	4,863,754	24.05
1916	21,053,305	5,958,669	28.30
1917	23,715,007	4,856,275	20.47
1918	18,839,472	3,917,012	20.79
1919	22,418,335	8,011,384	35.74
1920	23,389,907	6,168,202	26.37
1921	26,573,871	3,082,948	11.60
1922	18,985,322	3,054,071	16.09
1923	19,830,722	2,917,165	14.71
1924	23,142,478	2,793,502	12.07
1925	23,482,094	3,875,090	16.50
1926	20,084,194	3,831,432	19.08
1927	26,512,909	7,476,794	28.20
1928	19,301,500	4,250,415	22.02
1929	21,322,182	3,870,084	18.15
1930	20,700,976	2,709,739	13.09
1931	25,616,381	1,789,115	6.98
1932	17,361,403	1,026,729	5.91
1933	19,899,598	1,274,096	6.40
1934	22,899,251	1,739,144	7.59
1935	28,354,947	2,096,870	7.39

Fuente: Dominican Customs Receivership, Annual Report with a Summary of Commerce, 1907-1935

EXPORTACIONES DE CAFE, 1905-1935

Año	Cantidad total en kilogramos	Valor total en dólares	Precio promedio en centavos de dólar por kilogramo
1905	976,903	156,963	16.07
1906	1,325,785	220,051	16.60
1907	1,534,986	252,390	16.44
1908	1,851,309	325,153	17.57
1909	699,580	128,202	18.33
1910	2,063,991	323,749	15.69
1911	1,735,394	319,142	18.39
1912	2,259,147	566,167	25.06
1913	1,048,922	257,076	24.51
1914	1,831,938	345,579	18.86
1915	2,468,485	458,431	18.57
1916	1,731,718	316,827	18.30
1917	1,088,243	228,371	20.98
1918	2,286,053	536,573	23.47
1919	2,209,446	947,241	42.88
1920	617,648	265,937	43.06
1921	936,084	240,502	25.69
1922	2,361,618	609,066	25.79
1923	1,397,878	427,588	30.59
1924	2,232,593	863,531	38.68
1925	2,666,313	1,294,956	48.57
1926	4,307,245	1,890,441	43.89
1927	4,093,899	1,749,522	42.73
1928	4,542,480	2,135,682	47.02
1929	5,507,748	2,444,238	44.38
1930	4,847,244	1,483,008	30.59
1931	5,128,219	1,182,490	23.06
1932	6,412,613	1,255,335	19.58
1933	11,794,009	1,832,469	15.54
1934	9,557,672	1,675,895	17.53
1935	7,923,226	1,267,198	15.99

Fuente: Dominican Customs Receivership, Annual Report with a Summary of Commerce, 1907-1935.

EXPORTACIONES DE AZUCAR, 1905-1935

Año	Cantidad total en kilogramos	Valor total en dólares	Precio promedio en centavos de dólar por kilogramo
1905	48,169,270	3,292,470	6.84
1906	56,091,480	2,392,406	4.27
1907	49,186,500	2,009,679	4.09
1908	45,184,540	3,092,429	6.84
1909	70,599,261	3,304,931	4.68
1910	92,908,120	5,590,536	6.02
1911	85,630,469	4,159,733	4.86
1912	88,775,297	5,841,357	6.58
1913	78,849,465	3,650,556	4.63
1914	101,428,847	4,943,452	4.87
1915	102,800,551	7,671,383	7.46
1916	122,642,514	12,028,297	9.81
1917	131,498,933	13,386,463	10.18
1918	120,032,748	11,991,399	9.99
1919	162,321,601	20,697,761	12.75
1920	158,803,584	45,305,620	28.53
1921	183,610,637	14,338,354	7.81
1922	171,541,537	9,192,172	5.36
1923	169,510,902	18,722,912	11.05
1924	220,629,475	21,682,556	9.83
1925	301,105,946	15,447,036	5.13
1926	337,653,428	14,699,613	4.35
1927	295,895,973	16,668,385	5.63
1928	335,019,937	16,911,925	5.05
1929	322,088,222	12,258,831	3.81
1930	345,980,545	9,910,289	2.86
1931	320,028,421	7,583,908	2.37
1932	439,541,363	6,859,474	1.56
1933	293,795,966	4,397,544	1.50
1934	333,944,799	6,741,964	2.02
1935	497,170,604	9,452,179	1.90

Fuente: Dominican Customs Receivership, Annual Report with a Summary of Commerce, 1907-1935.